

INMIGRACIÓN Y EXILIO

ENTREVISTA A FRANÇOISE VISÉE: LA CRUZADA BELGA POR
COBIJAR A CHILENOS EXILIADOS

FOTORREPORTAJE EXCLUSIVO: ¿UN NUEVO CHILE?

EL EXILIO REPUBLICANO EN FRANCIA

LITERATURA: VIVIR EL DESTIERRO

CRÓNICAS TESTIMONIALES DE SERGIO BADILLA Y SERGIO INFANTE

• FRANZ MARC. ANIMALIZAR EL ARTE • JOSEF KOUDELKA, EL FOTÓGRAFO ERRANTE • MARC
CHAGALL BAJO EL PRISMA DE MARÍA EUGENIA MEZA B. • VAN GOGH. LA PERSECUCIÓN
DE LA LUZ • PABLO DE ROKHA POR PABLO DE ROKHA • FILOSOFÍA: LA RAZÓN, HUMANA

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Jorge Calvo, Santiago de Chile
Claudia Carmona Sepúlveda, Santiago de Chile
María Eugenia Meza Basaure, Santiago de Chile
Vivian Orellana Muñoz, Montpellier, Francia
Patricia Parga Vega, Bruselas, Bélgica
Marcia Vega, Santiago de Chile

COLABORADORES:

Sergio Badilla Castillo, Santiago de Chile
June Curiel, Bruselas, Bélgica
Cristina Duarte Simões, Montpellier, Francia
Sergio Infante, Estocolmo, Suecia
Omar Pérez Santiago, Santiago de Chile
José Zurriaga, Madrid, España

CORRESPONSAL GRÁFICO:

Carlos Candia, Santiago de Chile

PORTADA:



Immigrantes en Santiago de Chile, 19 de marzo de 2017. Fotografía de Carlos Candia.

EDITORIAL

Nuestros lectores no lo saben (tal vez algunos, los más cercanos), pero AguaTinta es hija del exilio. Es pluma y voz de quienes, de una u otra forma, han vivido el desarraigo. Es más: el colectivo que le ha dado vida surgió de la feliz reunión de mentes inquietas que hiciera una década atrás un caro proyecto llamado Chile con mis Ojos.

¿Cómo no abordar, entonces, la complejísima realidad de vivir fuera de la tierra de infancia?

Dependiendo del punto de vista y con todos los bemoles imaginables, se puede vivir o sufrir la inmigración y el exilio. Unos por decisión –que no siempre es libre– y otros por imposición, hombres y mujeres dejan hoy su país, como hicieron nuestros antepasados desde el inicio de los tiempos, y se instalan a reaprender desde los códigos más cotidianos hasta las más complejas dinámicas administrativas y legales de la comunidad de acogida. Incluso quien migra por cumplir un sueño, quien se declara ciudadano del mundo y se ufana de su desapego a tradiciones que tilda de patriotismo barato, en algún punto de su vida extrañará el nido o alguna de sus manifestaciones. Ni qué hablar de quienes fueron arrancados de sus hogares y subidos, con lo puesto, a un avión que les llevó a un exilio sin fecha conocida de término.

Y quedamos en deuda. Casi siempre lo hacemos; pero en este caso particular, es una deuda a sabiendas. Todo el fenómeno actual de la inmigración que impacta a Europa hasta la raíz de sus estructuras económicas, con sus muchas aristas políticas y religiosas; la era Trump recién inaugurada, cuyos alcances apenas se vislumbran; la creciente movilidad migratoria que experimentan países latinoamericanos, en especial hacia el Cono Sur del continente, son tópicos de tal complejidad y tan multifactoriales que trascienden con creces las poco más de cincuenta páginas de cada edición de AguaTinta; merecen una cobertura profunda en futuras publicaciones.

Por de pronto, el presente número reúne experiencias de adaptación y desamparo, de violencia y solidaridad, de supervivencia en algunos casos. Yendo más lejos, refleja cómo los temas y los lenguajes de la obra humana se ven mediados por la distancia. Porque hacer, crear, amanecer y ver morir el día no son lo mismo en casa que fuera de ella. Neruda lo dijo en forma más afortunada: “cruzas la tierra, / no es tu tierra, / te despierta la luz / y no es tu luz, / la noche llega, faltan tus estrellas”.

revista@aguatinta.org

CONTENIDO



4 ❖ Franz Marc.
Animalizar el arte



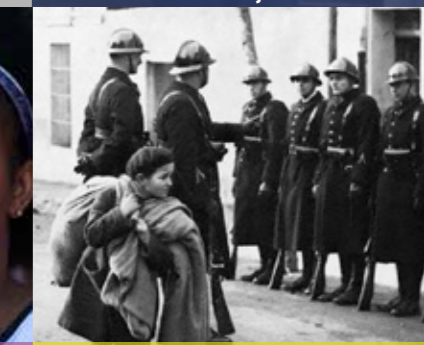
12 ❖ Josef Koudelka,
el fotógrafo errante



24 ❖ Entrevista a
Françoise Visée



30 ❖ Fotorreportaje:
¿Un nuevo Chile?



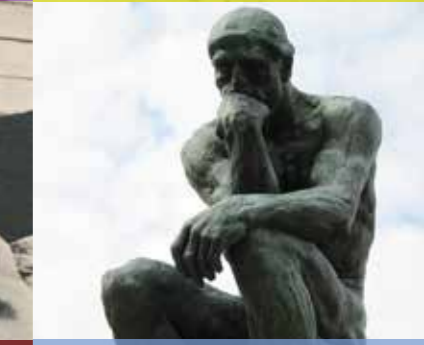
34 ❖ El exilio
republicano en Francia



38 ❖ Literatura: Vivir
el destierro



47 ❖ Pablo de Rokha
por Pablo de Rokha



48 ❖ Filosofía:
La razón, humana

AGUATINTA

Año 3, N°22
Marzo de 2017



▲ Franz Marc retratado por su amigo August Macke.

Franz Marc. Expresionismo y color para animalizar el arte

Por Claudia Carmona Sepúlveda

Nacido en Múnich, en febrero de 1880 y fallecido apenas 36 años después en Braquis, Franz Moritz Wilhelm Marc alcanzó a dar vida a una propuesta estética que se enmarca en el expresionismo alemán y evidencia una serie de particularidades que contribuyeron a la renovación de la plástica de los albores del siglo XX. Pero más que sentar hitos –que los sentó– su objetivo fue proyectar en la tela las concepciones de un alma crítica y despierta, volcar en coloridos trazos su mundo anhelado, bastante más sencillo y armonioso que el que tenía ante sus ojos.

Como muchos de los grandes artistas y pensadores que dejan huellas a su paso, Franz Marc creció en un ambiente propicio. Hijo de Sophie Maurice, una exmaestra de rígida formación calvinista, y del pintor Wilhelm Marc, tuvo a su alcance suficiente información y estímulos para reflexionar e imaginar. Tras algunos estudios de Filosofía y Teología y habiendo evaluado hacerse pastor protestante, ingresó a la milicia, pero se decidió finalmente por tomar Arte en la Akademie der Bildenden Künste (Academia de Bellas Artes) de Múnich, que antes había sido el *alma mater* de su padre. Como éste, retrató paisajes, poniendo de manifiesto desde la partida su admiración por la naturaleza y los ambientes no contaminados por la obra humana, pero dotándolos de una fuerza que acabaría siendo una de las improntas de su trabajo posterior.

El cambio de siglo en Europa era testigo de profundas transformaciones artísticas. El Impresionismo, surgido principalmente en Francia, hizo toda una reelaboración del tratamiento de la luz y los temas retratados; sus posteriores reinterpretaciones dieron paso al Neoimpresionismo y al Postimpresionismo, tendencias todas que dejaron un interesante legado de artistas y obras. Con el advenimiento del siglo XX, el cuestionamiento continúa y salen al camino de las vanguardias nuevas concepciones que vuelven a resignificar la misión y visión del artista. El mundo

representado por los pinceles de una época sobre la que se cernía la amenaza de un gran conflicto bélico, ya no es un mundo amable ni resulta interesante al pintor. Priman ahora los universos interiores, las percepciones subjetivas y la reconstrucción de la realidad.

Este paso del siglo XIX al XX inaugura también en la vida de Franz Marc un recorrido a un tiempo geográfico y pictórico, esencial, que expande su horizonte y le otorga nuevos lenguajes. Visitó algunos países de Europa y fue en la Ciudad Luz, imán de artistas e intelectuales, donde se conectó con nuevas técnicas y estilos que le conmovieron. Veintitrés años tenía cuando conoció el japonismo, las corrientes impresionistas, así como la obra de Paul Gauguin y Vincent Van Gogh. Aludiendo a estos pintores, años más tarde, en uno de sus más importantes ensayos, *Die Neue Malerei* (La nueva pintura), Franz Marc señalaba: “El período más memorable del desarrollo moderno del arte corresponde a los años noventa del siglo pasado, cuando el impresionismo francés se consumía por su propio fuego y reaccionó resurgiendo de sus cenizas como el ave Fénix, con una bandada de nuevas ideas, pájaros con plumas de colores y picos místicos”.

No obstante, el primer gran acopio que hace es de algunos elementos del naciente Fovismo, que engranaban muy bien con sus concepciones previas: la simplificación

◀ *Blaues Pferd I (Caballo azul I)*, óleo sobre lienzo, 1911.



◀ *Liegender Hund im Schnee (Perro tumbado en la nieve)*, 1910-1911.



▲ *Die großen blauen Pferde (Caballos grandes azules)*, 1911.



▲ *Steer (Novillo)*, óleo sobre lienzo, 1911.



▲ *Vaca amarilla*, óleo sobre lienzo, 1911.

de las formas, el desatender la representación mimética, académica, la exaltación de los contrastes cromáticos y, principalmente, la libertad con que se acometía una obra.

El naturalismo y el paisajismo que caracterizaban hasta entonces las telas de Marc dan paso a pinturas que reflejan su foco en la fauna, pero no apenas la del ámbito perceptual, sino aquella mediada por su imaginario, por su idealización del mundo animal, que consideraba más digno de ser representado que el de los hombres. En ello ejerció una indudable influencia Jean Bloé Niestlé, el pintor suizo que retrataba animales, más que simplemente reproduciendo su imagen, buscando capturar su esencia, su espíritu, a quien Marc conoció en 1905. De ese año son los lienzos *Kleine Pferdestudie* (Pequeño estudio de un caballo) y *Der Tote Spatz* (El gorrión muerto).

Se instala el Expresionismo

Como respuesta al Impresionismo, surge esta corriente que persigue plasmar en la tela, más que las impresiones que provoca la realidad en el artista, sus propios sentimientos e ideas. Es la subjetividad llevada a su máxima expresión, la que desafía, como venían haciendo las tendencias artísticas a comienzos del siglo XX, las concepciones académicas, y que permite, por ejemplo, pintar caballos azules y vacas amarillas. A ello se suma el advenimiento de la fotografía que, en opinión de esta

nueva vanguardia, podía reservarse para sí el privilegio de retratar el mundo con precisión. Había llegado la hora de dejar hablar a los pinceles. Es el tiempo que le tocó vivir a Franz Marc, uno ampliamente favorable a su necesidad de expresarse. Habiendo visitado, además, Italia y Grecia, acumulaba experiencias y reflexionaba sobre el arte. También sistematizaba su estudio de la fauna. Su búsqueda comienza a verse reflejada hacia 1907 en retratos del mundo animal de gran colorido, con formas simplificadas, eminentemente curvas, dinámicas y suaves, que denotan su aprecio por esas creaturas y resultan incluso tiernas a ojo del observador. Para él, los animales encarnaban la belleza más pura y eran una vía hacia la espiritualidad. Un año más tarde escribía a un amigo: "Estoy tratando de intensificar mis sentimientos a través del ritmo orgánico, de alcanzar una empatía panteística con el palpitante y fluido torrente sanguíneo que vive en los árboles, los animales y el aire".

Esta búsqueda del misticismo, así como su afán por dar voz a los colores, y el encuentro con su compatriota August Macke (1887-1914) y el ruso Vasili Kandinski (1866-1944), supusieron un punto de inflexión en su carrera y en la historia de la pintura germana. Era 1910 y el expresionismo que acomodaba ya a Marc marchaba rumbo a la supresión de lo figurativo, y en esta etapa aún temprana del expresionismo abstracto alemán, los tres nuevos colaboradores tenían algo que decir.



▲ *Der Traum (El sueño)*, óleo sobre lienzo, 1912.

Der Blaue Reiter (El Jinete Azul)

En medio de la diversidad que acogía el Expresionismo surgieron grupos de artistas que priorizaban diversas interpretaciones de la vanguardia. Uno de ellos, de corta vida pero definitivamente renovador, fue el que fundaron Macke, Kandinski y Marc. Reconocida su afinidad, basada principalmente en el uso simbólico –y no realista– de colores vivos y en la representación geométrica que los acercaba al Cubismo, Kandinski y Marc editaron el almanaque *Der Blaue Reiter* (El jinete azul), una publicación cuyo nombre surgió de la fascinación del primero por el color azul y del segundo por los caballos. En ella se recoge ensayos y pinturas de Marc, de Kandinsky, del compatriota de éste, Alekséi von Jawlensky, y de Macke, entre otros. En la edición realizada por Paidós (Madrid, 2002) es posible conocer, a casi un siglo de su primera salida de imprenta, la opinión de la crítica sobre el grupo surgido al alero de esta publicación, en el sentido de que el pensamiento y la obra de sus miembros “no quiso ser una ruptura manifiesta con la tradición artística occidental, pero sí una superación de aquella tradición demasiado anclada en lo fenoménico. La característica fundamental de esta corriente artística era la voluntad de traspasar la envoltura (...) para llegar así a lo esencial. Lo que une, pues, a esta constelación de artistas no es la unidad de estilo, sino la coincidencia de objetivos”.

La obra de Franz Marc comenzó a dar un giro hacia la abstracción y, paulatinamente, fue incorporando elementos cubistas, como la perspectiva doble o el fundir el objeto con un fondo del que parece preso. Con menor tendencia a la supresión de la forma que su amigo ruso, Marc mantuvo un tiempo lo figurativo, aunque fuera en los trazos curvos que surgían de las líneas rectas propias del Cubismo. En este sentido, se acerca al pincel de quien fuera uno de sus grandes inspiradores, el francés Robert Delaunay (1885-1941), fundador del Orfismo, heredero del Cubismo pero distanciado de éste precisamente por la incorporación de líneas curvas y el protagonismo del color.

Uno de sus principios fundamentales, y compartido con Kandinski, era la preeminencia de los primarios rojo, azul y amarillo. Para Marc, el azul representaba la austeridad masculina y lo espiritual; el amarillo, la alegría femenina, y el rojo simbolizaba la violencia de un mundo en el que poco a poco iba dejando atrás la representación de la fauna, aludiendo a que ni ésta era ya reflejo de la belleza. Así se deja ver en su más abstracta obra *Formas en pugna*.



▲ Rote Rehe II (Ciervos rojos), 1912.

La Gran Guerra y la muerte de El Jinete Azul

El grupo organizó diversas exposiciones en Múnich, la última de las cuales tuvo lugar en 1914, justo poco antes de desatarse la Primera Guerra Mundial.

El enfrentamiento se veía venir y Marc lo esperaba. Su desencanto del mundo había trascendido a su pintura, cada día se reafirmaba en la idea de que Europa estaba espiritualmente enferma y creía que el conflicto armado podría regenerarla y hacerla surgir fortalecida de sus cenizas. Se alistó como voluntario y en ello no le amilanó ni siquiera la muerte en el frente de batalla de su amigo August Macke. “Nos damos la mano y soportamos la pérdida con orgullo, bajo el repicar de la victoria”, señaló en su obituario.

Pero su opinión en torno a la guerra mudó, como es natural. En una carta enviada desde las trincheras a la viuda de su compañero, la describe como “la trampa más cruel en la que nos hemos abandonado los hombres”. No obstante, sus impresiones sobre los horrores del frente se alternaban con escritos sobre el arte. Aun en pleno campo de batalla, Franz Marc no dejaba de mirar el mundo como el pintor que era, creía ver en los campos algunos trazos de Van Gogh y recordaba sus propias primeras creaciones, las de su etapa paisajista.

El gobierno alemán decidió protegerlo en atención a su calidad de artista notable, pero el mismo día en que se le



▲ In the rain, 1912.



▲ Der Mandrill (El mandrill), 1913.



▲ Fate of the Animals, 1913.

comunicó que sería enviado de regreso a casa para librarlo de la conflagración, el 4 de marzo de 1916, fue alcanzado en la cabeza por una esquirla de metralla que le provocó la muerte, en los campos de Braquis, durante la batalla de Verdún, en el frente francés.

Con la Gran Guerra se apagaron millares de vidas, y también el impulso renovador de El Jinete Azul en la esfera artística germana. La obra de éstos y otros artistas,



▲ Three Cats, 1913.

considerada por los nazis como un arte “degenerado”, fue en parte destruida durante la Alemania de Hitler. Algunas de las piezas de Franz Marc que se conservan, se exhiben hoy en museos como el MoMa y el Guggenheim, de Nueva York, en la Tate Modern Gallery de Londres y en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid.



▲ Gazellen (Gacelas), 1913.



▲ *Kampfende Formen (Formas en pugna)*, 1914.



▲ *Esel Frieze (Friso de burros)*, óleo sobre lienzo.

Gotas de tinta

Van Gogh. La persecución de la luz

Por Claudia Carmona Sepúlveda

Con majadera insistencia se ha edificado sobre Vincent Van Gogh la imagen del pintor atormentado, un artista que ha sido objeto de diversos diagnósticos póstumos, tales como epilepsia del lóbulo temporal, esquizofrenia, cuadros crepusculares, episodios psicóticos y crisis psicomotoras, incluso se ha planteado una intoxicación debida a su abuso de la absenta. Sabido es que la intensa personalidad del pintor neerlandés dificultaba su relación con el entorno, al punto de ser temido en su época de fanático evangelizador.

Pero con el mismo fervor amó, sin ser correspondido, a su prima Kee y cuidó de Sien, la prostituta embarazada que recogió de las calles de La Haya y que sirviera de modelo a *Dolor*, dibujo realizado en 1882, una de las más acabadas obras de su etapa inicial. La convicción que insufló a cada acto en su vida tal vez no tenga, sin embargo, mejores exponentes que su pasión por la pintura y la persistente relación epistolar con Theodorus, su hermano, protector y albacea. En *Cartas a Theo*, recopiladas precisamente gracias a que éste las guardara con amorosa precaución, Van Gogh echa por tierra la idea de que sus pinturas hayan sido mera concepción de una mente enferma. Por el contrario, evidencian trazas de un trabajo metódico, concienzudo y reflexivo exponiendo con agudeza su visión del arte, sus temas y técnicas y, ya hacia los últimos años, su persecución de la luz, ésa que buscó en el sur, donde el sol entrega matices imposibles en tierras septentrionales.

En efecto, dejando tras de sí la oscuridad neerlandesa expresada en *Los comedores de patatas*, Van Gogh va sumando luz y colorido a sus pinturas, en un proceso por completo deliberado, tal como relata, con entusiasmo casi pueril, a su hermana Anna Cornelia en una de las misivas: "La paleta, hoy en día, es absolutamente colorista, azul celeste, anaranjado, rosa, bermellón, amarillo muy vivo, verde claro, el rojo claro del vino, violeta. Pero combinando todos estos colores se llega a crear la tranquilidad, la armonía. Y se produce algo semejante a lo que sucede con la música de Wagner, que, incluso interpretada por una gran orquesta, no por ello deja de ser íntima".

En Arlés, sur de Francia, la luz y el color surtieron sobre el alma de este hombre de vocación tardía y postergado reconocimiento, una fascinación que se trasunta en la viveza de *Campo de trigo amarillo* y en el vigor de *Cielo estrellado*, pero que encuentra en *El viñedo rojo*, uno de

los pocos cuadros que él mismo logró vender, la aplicación certera del principio del contraste amarillo/rojo/azul, un ejemplo de que Van Gogh dio vida a la tela y tribuna a sus facultades.



▲ *Los comedores de patatas* (1885).



▲ *El viñedo rojo* (1888).

MARC CHAGALL

bajo el prisma de María Eugenia Meza Basaure

Moishe Segal: el pintor que soñaba la Torah

En la retina, sus caballos, novias y novios; cabras, vacas, en el cielo. Violinistas en los tejados. Las aldeas judeorrasas que pintó Moishe Segal, conocido como Marc Chagall, hablan de contacto con alegrías simples, con relaciones armoniosas. Uno piensa en Anatevka, la aldea de la obra de teatro y película, con Tevie el lechero y sus hijas casaderas.

Al igual que en ese musical, a un paso de ese mundo ordenado, pobre pero pleno, estaba el horror. Es como si las pinturas de Chagall retrataran ese momento preciso en que todo es perfecto, en que los personajes dicen *mazel tov!* justo antes de que la vaca vaya al matadero o lleguen los cosacos a ordenar el *progrom* o los nazis a desatar la *Shoa* (el Holocausto).

Chagall vivió el placer y la angustia. La paz y el exilio. Las pinturas por las que se hizo famoso, los vitrales que adornan importantes sinagogas, tienen el brillo y el color que, junto al drama, la pobreza y la persecución, han acompañado la historia del pueblo judío. El mismo dijo alguna vez “si no fuera judío no sería artista”. Y su biógrafo, Jacob Baal-Teshuva, afirmó que entre “los grandes del siglo XX, Chagall fue el único que se inspiró en el judaísmo y que, en su arte, reconoció claramente sus orígenes. Mientras que otros judíos crearon paisajes, naturalezas muertas o desnudos, el arte de Chagall sería inconcebible sin el judaísmo”⁽¹⁾. Por eso mismo, de tan judío, resultó inmensamente universal.

Nacido en Vitebsk, Rusia, Moishe Segal fue criado en un *shtetl*, (villa o poblado judío) en el marco de una cultura jasídica. Estas enseñanzas místicas influyeron directamente en su visión del



©junotoons

mundo, la que volcó en telas y colores. Diversos cuadros suyos representan la vida de las comunidades judías que seguían esta corriente nacida siglos antes en Polonia, encabezada por un hombre sabio –el Baal Shem Tov– que se dio cuenta de que los pobres necesitaban una manera de llegar a Dios que no pasara por la lectura de la Torah (el Pentateuco de la Biblia cristiana posterior), ya que no sabían leer ni tenían tiempo ni dinero para ir a la escuela. Entonces, discurrió que el amor, la música y el baile eran una vía tan apropiada y directa como la erudita.

Corría el siglo XVIII y los pobres en los campos estaban desilusionados porque no podían seguir las tradiciones y estaban condenados a trabajar sin descanso. Así, esa vía que santificó el canto y los sentimientos, a condición de que el corazón estuviera lleno de alegría, y esa entusiasta y auténtica devoción, les abrió las puertas hacia Dios. Proponiendo una forma de contactarse con lo divino mediante melodías repetitivas que no tienen letra, y de cuentos breves que dejan una enseñanza, el jasidismo consiguió cientos de adherentes que se sumaron a esta corriente juguetona e inocente, condenada por los rabinos del momento y que hoy, por esas paradojas de la historia, es seguida más que nada por judíos ortodoxos de todo el mundo. Desde entonces, para un judío rezar ya no quedó limitado a la asistencia a la sinagoga o a la celebración del *Shabat*. Chagall rezaba al pintar, y quienes observan hoy su obra se acercan a Dios al contemplarla.

Las pinturas de Chagall, por otro lado, narran una historia que el espectador puede seguir o imaginar, lo que lo pone en línea directa con la tradición más antigua del judaísmo –y de media Humanidad–: la manera de narrar de la Torah. Las historias de los libros del Pentateuco fueron, por demás, la inspiración del artista.

“Acudí al gran libro universal, la Biblia. Desde la infancia la Biblia me ha llenado de visiones sobre el destino del mundo y me ha sido fuente de inspiración para mi trabajo. En momentos de duda, la sabiduría y la grandiosidad intensamente poética que destila me han reconfortado como una segunda madre”⁽²⁾.

“No he visto la Biblia: la he soñado”⁽³⁾.

“Desde mi primera juventud quedé cautivado por la Biblia. Siempre me pareció, y aún me sigue pareciendo, la fuente de poesía más grande de todos los tiempos. Desde ese momento, he buscado ese reflejo en la vida y en el arte. La Biblia es como una resonancia de la naturaleza, y yo he mirado de transmitir ese secreto”⁽⁴⁾.

Pero la Torah no es el único libro de historias con que los judíos traspasan su pensamiento. También existe el *Midrash*, colección de relatos que complementan las enseñanzas mosaicas. Estudiosos consideran que las pinturas de Chagall podrían considerarse un *midrash* pictórico, ya que en ellas recreó momentos tanto de la

forma de vida de las aldeas judeorrasas, similares a aquella en la que creció, como de las propias narraciones escritas en los libros sagrados. Todo contado pictóricamente con un lenguaje directo, sencillo, que apela al sentimiento y la empatía. Como el jasidismo.

En la época de Chagall, una renovación del pensamiento jasídico estaba en curso con el aporte del filósofo Martin Buber, que recopiló cuentos con las enseñanzas de este movimiento. Así es que el espíritu de esa corriente estaba más que vivo y se reflejó en sus pinturas, en sus motivos, en el evidente amor con que esos seres estaban creados, en sus colores y formas. Una obra que puede ser fácilmente comprendida, sin por eso dejar de ser profunda.

Las últimas décadas permitieron que volvieran a la luz las creaciones que, en 1920, el artista hizo para el decorado del Teatro de Arte Judío de Moscú, las que han sido expuestas en diversas ciudades europeas y han intencionado el estudio de su obra bajo la óptica de la tradición judía, en sus aspectos tanto místicos como de festividades familiares, locales o propiamente vinculadas con el calendario de celebraciones relativas a las creencias espirituales.

“Coger las cosas, reflexionar y soñar con ellas: éste era mi juego”, decía, y siguiendo esa premisa transformó recuerdos, tradiciones y enseñanzas en vibrantes obras muchas veces plétóricas de escenas oníricas, donde lo mágico aparece a la vuelta de la pincelada, de la mano de lo real. El elemento que articula esta argamasa de su factura, de su creación, es la misma que une toda la enseñanza del jasidismo: el amor. Amor a la vida, a su pueblo, a los seres de que está llena la Creación. Amor a Dios. Sin ser una pintura netamente religiosa, la de Chagall es una obra espiritual, ecuménica, pero cargada de símbolos de la primera religión del libro.

La carga de dolor que, como una estela, ha perseguido al pueblo judío está también presente en su trabajo, pero en lugar de ser narrado con colores oscuros, con formas tremendas, aparece igualmente mediante colores agradables. Sus motivos reflejan esa conexión que, pese al exilio, manifestó de por vida.

(1) Baal-Teshuva, Jacob. *Chagall*. Madrid, 1997, pág. 266. Citado por Turon Mejías, María Àngels. *La tradición judía y la narración en la pintura de Marc Chagall*. Tesis para el Programa de Doctorat en Ciències Humanes y de la Cultura. Universidad de Girona. Gerona, España, 2013, pág. 6.

(2) Chagall, Marc. *El Missatge Bíblic, 1931-1983*. Fundació Caixa de Girona, Girona, 2001, pág. 22. Citado por Turon Mejías, op.cit. pág. 14.

(3) *Ibíd.*

(4) *Ibíd.*

Josef Koudelka, el fotógrafo errante

Por Marcia Vega

“Cuando estaba en Checoslovaquia no sabía mucho de pintura y era el peor en la clase de dibujo. Algunas personas observan cierta influencia de la pintura en mis fotografías, pero eso no es consciente”.

Josef Koudelka el nómada fotográfico, viajero incansable y ciudadano del mundo, físicamente nació en Boskovice, Moravia, Checoslovaquia, en 1938. Se interesó en la fotografía gracias al panadero del barrio que era un fotógrafo aficionado. Sus primeras capturas son familiares y las toma con una cámara de baquelita 6 x 6. Se mudó a Praga en 1956 para estudiar ingeniería aeronáutica. Casi al mismo tiempo que inició su carrera, también comenzó a fotografiar gitanos y el teatro en Praga, con una Rolleiflex. Registra la obra *Ubu Rey* y se convierte en el fotógrafo oficial del Teatro za Branou. En 1961 realizó su primera exposición en cuya inauguración conoce a Anna Fárová, amiga y colaboradora a lo largo de toda su vida. Hacia 1967 decide abandonar su trabajo como ingeniero para dedicarse exclusivamente a la fotografía. Se inscribe en la Unión de Artistas Checoslovacos y recibe el premio anual de la asociación, por la originalidad y calidad de sus fotografías de teatro. Koudelka recortaba entonces sus imágenes para entrenar su ojo, las pegaba para crear panorámicas, experimentaba con el medio y publicaba su trabajo en Divadlo, revista vanguardista especializada en teatro. Trabajó con varias compañías que representaban obras de Ionesco, Beckett y Jarry; retrató, además, un montaje de *El rey Lear*, de Peter Brook.

Atraído por su música folclórica registró un documento sobre la vida de los romaníes que vivían en Europa continental, fotografías tomadas entre 1962 y 1971 en la entonces Checoslovaquia (Bohemia, Moravia y Eslovaquia), Rumania, Hungría, Francia y España, en esa ocasión por motivos únicamente artísticos, y su esfuerzo por llevarlo a cabo fue a dar a las páginas del libro que llevaba años planeando publicar: *Gitanos*. La Rolleiflex y un gran angular fueron sus únicos aliados. Este trabajo se exhibió en Praga el año 1967.

Koudelka regresó a la capital checa de su estadía en Rumania para el trabajo *Gitanos*, apenas dos días antes de la invasión soviética, ocurrida en agosto de 1968. En su calidad de testigo registró con dos antiguas cámaras Exakta a las fuerzas militares del Pacto de Varsovia tomando la ciudad y aplastando las reformas checas. Los negativos de Koudelka fueron sacados de Praga por mediación de Anna Fárová. Pasaron varios meses hasta que aquellas imágenes comenzaron a ser reveladas. Eugene Ostroff, conservador del Instituto Smithsonian de Washington, consiguió sacar del país unas cuantas copias aquel invierno y se las

entregó a Elliott Erwitt, a la sazón presidente de Magnum. Las instantáneas fueron distribuidas por esa agencia en 1969 y se publicaron aquel verano, al cumplirse el primer aniversario de la entrada de los tanques, en *The Sunday Times Magazine*, bajo las iniciales P. P. (Prague Photographer) por temor a represalias contra él y su familia. En 1969, la intensidad y el significado de las imágenes lo hicieron merecedor, todavía en el anonimato, del Premio Robert Capa (Overseas Press Club's Robert Capa Gold Medal). Dieciséis años pasarían antes de que Koudelka pudiera reconocer sobre seguro su autoría.

“Lo que estaba pasando en Checoslovaquia afectaba directamente mi vida. Era mi patria, mi problema. Esto era precisamente lo que marcaba la diferencia entre los otros fotógrafos que llegaban del extranjero y yo, que no era un reportero gráfico. No sabía nada de periodismo fotográfico. Nunca fotografiaba noticias. Fotografiaba gitanos y gente del teatro. De repente, por primera vez en mi vida, me enfrentaba a una situación de este tipo. La afronté. Era consciente de que fotografiar era importante y lo hice”.

Con recomendaciones de Magnum solicitó una visa de trabajo de tres meses a las autoridades británicas y emigró a Inglaterra en 1970, donde pidió asilo político. Al año siguiente se unió a Magnum Photos y conoció a Henri Cartier-Bresson y al editor y fotógrafo Robert Delpire, su gran mentor. Al expirar la visa decide no regresar a su país y fija su residencia en Londres, convirtiéndose desde ese momento en apátrida. Hasta 1980. Siguió recorriendo Europa para continuar fotografiando celebraciones populares, escenas cotidianas y gitanos, esta vez en el Oeste. Para ello, acampaba en los festivales de las aldeas desde la primavera hasta el otoño e imprimía en invierno. Este error permanente fue el que le granjeó su principal apelativo, que incluso ha salido de boca de su hijo menor: se le preguntó en una ocasión a qué se dedicaba su padre y el pequeño respondió: “es nómada”. En España Koudelka coincidía siempre con Fernando Herráez, con quien trabó una gran amistad –“nos llamábamos peregrino número uno y peregrino número dos”, ha dicho– y con Cristina García Rodero⁽¹⁾.

A lo largo de los años setenta y ochenta, Josef Koudelka pudo vivir de su trabajo gracias a numerosas becas y premios, y siguió exhibiendo y publicando grandes proyectos como *Gitanos* (1975) y *Exilios* (1988), su segundo libro que abarca una serie de fotos tomadas en



▲ *Esperando a Godot*, de Samuel Beckett. Teatro en la balaustrada.



◀ *Les Maques d'Ostende*, de Michel de Ghelderode. Teatro detrás de la puerta, Praga, 1965.

▼ *King Ubu*, de Alfred Jarry. Teatro en la balaustrada.



▼ *An Hour of Love*, de Josef Topol. Teatro detrás de la puerta, Praga.



(1) Revise la obra de Cristina García Rodero en AguaTinta N°11: <http://aguatinta.org/wp-content/uploads/2017/02/AguaTinta-011.pdf>

Europa y EE.UU. desde 1968 hasta principios de los 80, así como algunas imágenes anteriores inéditas. El concepto incluye una visión de los incesantes viajes del fotógrafo. El mismo año, el Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York (MoMA) le rinde homenaje organizando una exposición individual con el título Josef Koudelka. En 1980 abandona Inglaterra para instalarse en Francia, pero hasta 1987 no se naturaliza francés.

Desde 1986, ha trabajado con una cámara panorámica en las zonas masivamente moldeadas por la industria, reflejo del conflicto territorial y, en el caso del borde mediterráneo, publicó una recopilación de estas fotografías en su libro *Caos* (1999). Digno de destacar es su empleo del panorámico 3:1 en formato vertical, lo cual es bastante inusual. Inclusive, la legendaria firma Leica adaptó una cámara S2 al formato medio para él. Se inicia en este nuevo capítulo al ser invitado a colaborar con la Misión Photographique de la DATAR (Délégation à l'Aménagement du Territoire et à l'Action Régionale) cuyo objetivo era realizar un reportaje de la Francia contemporánea.

Entre la numerosa bibliografía fotográfica de Koudelka, más de una docena de libros, destaca el volumen retrospectivo *Koudelka* (2006). Otros son *Wall: Israeli and Palestinian Landscapes*, publicado por la Fundación Aperture en 2013, compuesto de paisajes panorámicos hechos entre 2008 y 2012, como proyecto para el colectivo This Place y organizado por el fotógrafo Frédéric Brenner; *Koudelka: Nationally Doubtful* (Art Institute of Chicago,

2014), un catálogo de fotos antiguas, así como de trabajos nuevos e inéditos, y el más reciente, *La Fabrique d'Exils* (2017).

Koudelka ha ganado premios significativos tales como Prix Nadar (1978), Grand Prix National de la Photographie (1989), a Grand Prix Cartier-Bresson (1991) y Hasselblad Foundation International Award in Photography (1992).

Importantes exhibiciones de su obra se han presentado en el Museo de Arte Moderno y en el Centro Internacional de Fotografía, en Nueva York; en la Hayward Gallery, Londres; en el Stedelijk Museum of Modern Art, Amsterdam; el Institute of Chicago; el J. Paul Getty Museum, Los Angeles; el Palais de Tokyo, París, y en el Pompidou Centre, también en la Ciudad Luz.

Participó en los documentales *Henri Cartier-Bresson: Pen, Brush and Camera* (1998) y *Henri Cartier-Bresson - Biographie eines Blicks* (2003), como actor en la película checa *Vrchní, prchni!* (1981) y haciendo foto fija en el filme *Ulysses's Gaze*, producción griega rodada en Europa y protagonizada por Harvey Keitel.

Koudelka no es reportero gráfico ni documentalista. Nunca ha aceptado un encargo.

Su calidad de errante parece ir quedando atrás, pues, como él mismo afirma, "ahora tiene tiempo para viajar por sus hojas de contacto", aludiendo a que son sus propias fotografías las que le llevan hoy a recorrer el mundo.



▼ Praga, Checoslovaquia. Agosto de 1968.

▲ Praga, Checoslovaquia. Agosto de 1968.



▼ Serie Exilios. Carnaval. Olomouc, Moravia, Checoslovaquia, 1968.





▲ Serie Exilios: Irlanda, 1972.



▲ Serie Exilios: Gitanos en Bretaña, Francia, 1973.



▲ Serie Exilios: Lisboa, Portugal, 1975.



▲ Serie Exilios: España, 1975.

▼ Serie Exilios: Museo Metropolitano, Nueva York, 1975.



▲ Serie Gitanos. Velorio. Checoslovaquia, 1963.

▼ De la serie Gitanos.





De la serie Gitanos. ▶



Charles Bridge. Praga, Checoslovaquia, 1992. ▶

Checoslovaquia, 1962. ▶



“(...) tampoco creo que haya grandes fotógrafos sino grandes fotografías, que son un tipo de milagro, algo que ocurre muy pocas veces”.

Más de siete mil ochocientos archivos de Josef Koudelka guarda Magnum Photos, disponibles en <http://mediastore4.magnumphotos.com/C.aspx?VP3=SearchResult&VBID=2K1HZO672KNUAK&SMLS=1&RW=1366&RH=662>



▲ Serie Caos: Paso Norte de Calais, Francia, 1989.



▲ Serie Caos: Grecia, 1994.



▲ Del proyecto Muros: Alambrada.



▲ Del proyecto Muros: Pintura mural en Kalia, cerca del Mar Muerto.

Dirección de fotografía

Por Marcia Vega



LA MISMA LUNA

“Mi mamá dice que cuando la extrañe mire a la luna, porque ella también la estará mirando, así podré sentirme cerca de ella y ya no estaré tan triste”.

La misma luna cuenta la historia de esos inmigrantes que se ven forzados a dejar su hogar

por el bienestar de la familia y refleja la vida de algunos indocumentados en Estados Unidos. La película fue dirigida por Patricia Riggen y filmada entre Los Ángeles, California, EE.UU. y Tequisquiapan, Querétaro, México.

El encargado de la Dirección de Fotografía de este filme es el peruano **Checco Varese**, que empezó su carrera como camarógrafo de prensa para las grandes cadenas de televisión NBC, CNN, CBS, CBC (Canadá), BBC (UK), RAI (Italia) y TVE (España).

Entre 1985 y 1994, Varese se especializó en registrar las principales zonas de conflicto del mundo. En América: el levantamiento en Chiapas, las guerras de El Salvador y Nicaragua, la invasión a Panamá, la guerra de drogas en Colombia, Sendero Luminoso de Perú, la crisis en Haití, la junta militar en Chile; en Europa: la crisis de Bosnia y Chechenia; en el Medio Oriente: la guerra del Golfo, la crisis en la franja de Gaza y Cisjordania, y en África: la crisis de Ruanda y los disturbios en Sudáfrica.

Varese dejó la prensa y se convirtió en un renombrado director de fotografía latinoamericano. En 2005 ganó el Cónдор de Plata que otorga la Asociación Argentina de Críticos de Películas, por *El Aura*. Ha filmado cientos de videoclips, uno de ellos es *Black Sweat*, de Prince, por el cual fue nominado a los premios MTV VMA 2006, en la categoría mejor dirección de fotografía.

Sus principales créditos en televisión y cine incluyen *Their Eyes Were Watching God*, protagonizada por Halle Barry y producida por Oprah Winfrey; *El Aura*, la continuación de *Nine Queens* de Fabian Bielinsky, la miniserie *Fidel*, protagonizada por Gael García Bernal; *The New Daughter*, con Kevin Costner, dirigida por Luis Berdejo; *5 Days of War*, película antibélica de Renny Harlin, además del gran éxito de Guillermo del Toro, *Pacific Rim*, así como la serie por estrenar *The Strain*, del mismo director. Destacan también la serie *Reino* (Reign), el filme *Los 33*, sobre el rescate de mineros chilenos atrapados, *Milagros del Cielo* (2016), estas dos últimas también dirigidas por Patricia Riggen, y la aún sin estrenar *Réplicas* (2017). Del mismo modo, ha hecho dirección de fotografía en varios comerciales.

Reseña: Sully

Por Cristina Duarte Simões



La más reciente obra cinematográfica de Clint Eastwood pone en escena a un hombre considerado héroe en los Estados Unidos: el piloto Chesley Sullenberg, apodado Sully. La hazaña, real, de este experimentado piloto de línea fue haber aterrizado el Airbus A320 de la compañía US Airways en el río Hudson en Nueva York, sin pérdida de vidas y hacia el final de su carrera.

Ocurrió el 15 de enero de 2009, cuando el país estaba todavía muy traumatizado por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. El avión piloteado por Sully, con la asistencia del copiloto Jeffrey Skiles, deja el aeropuerto de La Guardia, en Nueva York, en dirección a la ciudad de Charlotte, en Carolina del Sur; sobrevolaba aún la gran metrópolis cuando una bandada de gansos salvajes dañó los dos reactores. Los controladores aéreos le pidieron dar media vuelta y aterrizar en el aeropuerto de donde partió.

Pero Sully evaluó como situación de riesgo la posibilidad de un regreso a La Guardia, que implicaba sobrevolar Nueva York. Entonces, y a pesar del frío del agua invernal, decidió amarizar en el río. La operación fue un éxito y, como lo destacaron los medios de comunicación de la época, el resultado de este episodio dramático fue feliz: no hubo víctimas que lamentar.

A pesar de ser felicitado por su acto de coraje, las compañías de seguro presionaron al Consejo Nacional de la Seguridad de Transportes, para que procesara a Sullenberg, acusándolo de no haber respetado las instrucciones de la torre de control, no haber aterrizado en un aeropuerto y, en consecuencia, haber estropeado el avión de la compañía.

Aunque la película no pertenece al género de suspenso, Eastwood logra dejar al espectador anclado a su silla, en muchos de sus pasajes, dado que los resultados desfavorecen en un principio al comandante Sully. Por otra parte, se trata de un filme muy documentado pues muestra simulaciones hechas en Toulouse, Francia, ciudad donde se

fabrican los Airbus.

En general, se trata de una película eficaz que muestra un perfil discreto del protagonista, interpretado magistralmente por Tom Hanks, actor de todo el gusto de los estadounidenses, en tanto el resto del elenco es, en su mayoría, desconocido por el gran público. La narración pone real énfasis en el piloto, un hombre confrontado consigo mismo y con la decisión que ha tomado, por lo que son raras esas escenas en que otro cine habría hecho hincapié: el héroe rodeado por su amorosa su familia, los controladores aéreos esperando lo peor o los detalles de la perfecta operación de socorro.

El hábil Clint Eastwood propone una puesta en escena clásica y certera, en la que cada elemento encuentra bien su tiempo y espacio, tanto los hechos reales como los sentimientos. Además, según las declaraciones del realizador a la prensa, él sufrió un accidente similar como pasajero de un avión de la marina que debió amarizar de urgencia en pleno océano Pacífico. A pesar de que en este último tiempo la reputación de Eastwood se ha visto menoscabada debido a su apoyo a la tenencia personal de armas, esta película justa e indispensable lo reconcilia con sus espectadores por la gran humanidad que pone de manifiesto.

Sully (Estados Unidos, 2016)
 Dirección: Clint Eastwood
 Guion: Todd Komarnicki
 Reparto: Tom Hanks, Aaron Eckhart, Valerie Mahaffey, Laura Linney, Jamey Sheridan.
 Cinematografía: Tom Stern
 Música: Christian Jacob
 Duración: 96 min.

Françoise Visée: la cruzada belga por cobijar a exiliados chilenos

Por Patricia Parga-Vega

*No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país, no a la fuerza.
La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida.
Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y
nadie nos corta la memoria, la lengua, los calores. Tenemos que
aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire.*

Juan Gelman.



El destierro o deportación es un tipo de pena que un Estado puede imponer a una persona por haber cometido un delito o ser considerada un peligro. En la actualidad es una figura casi histórica, porque está vedado en muchos convenios multilaterales internacionales. Aun así, a menudo se habla de un exilio político, en la voz de los propios afectados.

AguaTinta quiso conocer la mirada del que acoge, repara, del que permite a quienes son para siempre dañados con esa condena volver a reconstruirse. Françoise Visée, trabajadora social, miembro de la ONG Solidaridad Socialista de Bélgica, nos abrió las puertas de su experiencia y de su memoria para contarnos cómo se organizó la acogida de exiliados políticos chilenos en Bélgica.

Algunas consideraciones previas

El destierro o deportación, consiste en expulsar a alguien de un lugar o de un territorio. Fue utilizado como práctica habitual, establecida como la pena inmediatamente inferior a la pena de muerte. Desde fecha reciente, el término “exilio” designa específicamente la situación del que vive emigrado de su país por motivos políticos. Se dan entonces, en el mundo moderno, exiliados, forzados o voluntarios. La práctica de esta pena está oficialmente eliminada por la mayoría de los países. Sin embargo, bien se pueden encontrar órdenes gubernamentales de destierro o deportación *de facto*, aunque maquilladas.

Coincidimos con Bruno Groppo en que “la geografía del exilio es también una geografía de la difusión de las ideas políticas y sociales, puesto que los exiliados fueron los vectores privilegiados de estas ideas”⁽¹⁾, y en que “la migración, en cuanto experiencia traumática, podría entrar en la categoría de los así llamados traumatismos ‘acumulativos’ y de ‘tensión’ con reacciones no siempre ruidosas y aparentes, pero de efectos profundos y duraderos”⁽²⁾. Se pone en riesgo la identidad, ya que se enfrenta al sujeto a miedos primarios: pierde las estructuras establecidas, hay un desacomodo de las

pautas sociales, generándole sentimientos de inseguridad que incrementan el aislamiento y la natural sensación de soledad, de falta de pertenencia a un grupo. El proceso de elaboración siempre es difícil, aun cuando existan razones de peso (mejores condiciones económico-sociales, o incluso la preservación de la vida). “El que decide emigrar necesita apoyo para concretar esta decisión y hacer frente al enojo y críticas de los que se quedan, los que serán abandonados: amigos, vecinos, colegas, parientes, etc. En realidad, el mundo de personas que le rodea comienza a dividirse en función de la actitud que ha asumido ante sus planes de marcharse: los que lo aplauden y alientan e, incluso, le envidian, los que le objetan y descalifican, y los que se deprimen y angustian”⁽³⁾. La equiparación de partir y morir puede ser muy intensa, muchas veces los que se quedan se sienten traicionados y los que parten no sólo son portadores de incertidumbres y ansiedades, sino que la falta de adaptación y contención provoca ansiedad y regresiones, que en ciertas circunstancias incluso los llevan a perder –o a dejar de aprovechar– parte del bagaje de recursos con que cuentan.

(1) Groppo, Bruno. *Los exilios europeos en el siglo XX*. Mimeo, París, 2000.

(2) Grinberg, León y Grinberg, Rebeca. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Alianza Editorial, Madrid, 1984, pág. 24.

(3) Grinberg, León y Grinberg, Rebeca. Op. cit., pág. 77.

◀ Françoise Visée en su oficina de Bruselas. Fotografía de Patricia Parga-Vega.

El exilio político, la experiencia chilena en Bélgica

“El exilio chileno no fue uno solo, hubo múltiples exilios y sus experiencias, aun teniendo aspectos compartidos, se fragmentan en múltiples diversidades de acuerdo a los países de acogida, la clase social de origen, el género, la edad e, incluso, la pertenencia partidaria y las formas de salida del país. Por lo tanto, existen múltiples memorias del exilio, tantas como los diversos grupos sociales que vivieron esta experiencia”⁽⁴⁾.

Es muy interesante la afirmación de M. Brodsky, que considera que el exilio fue un salvoconducto hacia la vida –el alivio de seguir vivo–. Fue una migración con características específicas: la imposición de partir, y el no poder volver, para preservar la libertad y la vida misma⁽⁵⁾.

El exilio chileno adquiere una connotación particular a partir del advenimiento y puesta en práctica de la denominada Doctrina de la Seguridad Nacional, que, junto a la detención, la tortura, los desaparecimientos y el asesinato político como formas de control de la población por parte del Estado y los grupos que lo dirigen, constituye una forma represiva que intenta neutralizar una fuerza opositora que se considera capaz de poner en riesgo la alianza dominante.

Al día siguiente del golpe militar en Chile, como en los meses y años siguientes, se instala una constante en Bélgica, así como en otros países de la Europa occidental, una movilización ciudadana muy importante. Con motivo de manifestaciones, reuniones, acciones de solidaridad, innumerables voces famosas o anónimas se elevan contra el nuevo régimen establecido en Chile. Con ello, el exilio de chilenos va a sentar un precedente incomparable en la organización de la acogida. ¿Cómo lo vivieron ustedes desde la perspectiva social en Bélgica? ¿En qué se diferenció el exilio chileno al de otros países?

“Tras el golpe militar en Chile, se creó el Colectivo de acogida a los refugiados chilenos COLARCH, que fue la coordinación de diez distintas organizaciones, entre las que recuerdo al Sindicato Socialista, el Movimiento Obrero Cristiano, Amnistía Internacional, OXFAM... Esas organizaciones decidieron convertirse en una sola para ocuparse de la búsqueda de visas, para poder sacar a los chilenos que estaban en la cárcel o en la clandestinidad y cuyas vidas corrían grave peligro. Es así como el COLARCH, con Diana de Wouters como Secretaria General, se coordina con Solidaridad Socialista para establecer una política de acogida. (*Bélgica recibió a más de un millar de exiliados chilenos entre 1973 y 1980, NdlR.*) Durante todos los años de la dictadura en Chile, nosotros tuvimos ocho programas de visas, lo que significaba ciento cincuenta visas por programa. Al principio eran nada más que para los chilenos. Pero después, con el golpe en Argentina y lo que pasaba en Uruguay, se amplió a esos países, así como transitoriamente a Bolivia tras el golpe de Hugo Banzer

(1971-1978). Pero fueron los chilenos los principales beneficiados, porque fue por ellos por los que se inició ese tipo de trabajo”.

¿Qué significaba dar ciento cincuenta visas?

“Bueno, ciento cincuenta visas no era tanta gente, porque si uno piensa, una familia con cinco hijos –que es lo que había, los mineros, los campesinos...– más la pareja, ya son siete personas. La gente que recibía visa, recibía el boleto de avión pagado y podían salir de Chile. Había mucha gente pobre que salió y que no tenían con qué pagarse el pasaje aéreo, acá a su llegada recibían un poco de dinero. No se trataba de una suma muy importante, sólo lo suficiente para subsistir los dos primeros meses, que era el tiempo que duraban los trámites para recibir el refugio. En aquella época no había mucha demanda y era relativamente rápido todo el procedimiento, se entregaba el refugio un mes o seis semanas después. Entonces ya tenías derecho a una cédula de identidad y a todas las ayudas de protección social, y en ese momento ya la gente se podía instalar en su propia casa”.

¿Cuál fue el criterio para otorgar las visas?

“Era una decisión tomada por los diferentes comités, el chileno, el uruguayo, el argentino. Eran sus miembros los que tomaban la decisión. Es obvio que no era fácil, había disputas entre ellos, pero para nosotros el principal criterio era acoger gente que estaba en peligro de vida, como por ejemplo los fugados y la gente en la cárcel, a aquellos que se les permitía permutar la pena de prisión por extrañamiento. Eso era lo más urgente. Un gran inconveniente fue que nosotros intentábamos hacer comprender a las parejas que si se casaban allá, antes de salir, tomaban dos visas. No es que no quisiéramos dar dos visas, pero en muchos casos la compañera(o) no estaba en peligro y podía salir sola(o), la historia es que en ese caso debía pagar su pasaje y para ello podían arreglarse con la solidaridad de los compañeros. En cambio, el utilizar una visa prevista para salvar una vida era otra cosa; pero eso fue algo muy difícil de hacérselo entender a los compañeros.

“Ahora, fuera de esas visas para la gente que estaba en peligro, mucha gente llegó sola. Llegaban como podían, arreglándoselas solitos, pagándose sus pasajes y demandando el refugio una vez acá. Porque los chilenos no necesitaban visa para venir a Bélgica, las visas especiales que nosotros dábamos, en realidad era como darte el refugio antes de que llegaras. Porque los trámites eran más sencillos, ibas a las Naciones Unidas explicabas un poco, pero ya estaba, eras un refugiado”.

Es así como en Bélgica se organizaron numerosas acciones de apoyo en favor de los exiliados chilenos. Por ejemplo, se formó el Comité Universitario Chile, compuesto por profesores y ayudantes de la Universidad Libre de Bruselas ULB, de la Universidad Católica de Lovaina

U.C.L. y de la Vrije Universiteit Brussel V.U.B., los que consiguieron más de un millón de francos belgas gracias a la venta de obras de arte donadas por artistas locales, a fin de sostener a todos los jóvenes estudiantes chilenos que llegaban como asilados. La creación especial de un comité científico permitió a los estudiantes, que por supuesto no tenían ningún documento oficial de sus respectivas universidades chilenas, proseguir sus carreras⁽⁶⁾.

¿Cuál es la principal diferencia entre un exiliado (migrante político) y un migrante económico?

“Primero, el exilio no es algo que tú eliges, eres forzado a partir a causa de condiciones donde tú arriesgas tu vida o tu libertad, lo que te obliga a salir de tu país. No es como cuando tú emigras y has elegido cambiar de país para tener una vida más fácil, o el acceso a cosas que en tu propio país no tienes y puedes volver cuando te dé la gana, claro que a veces por el dinero no es tan simple. El migrante económico sabe cuáles son las causas, generalmente la miseria, y asume renunciar a ciertas cosas por escapar a esa miseria y ya está; no son capaces, o no les interesa, darse cuenta de que tras esa miseria hay causas políticas.

“La gente que emigra por razones políticas, no tiene nada que ver con eso, en la mayor parte de los casos parten y no pueden volver sin correr el riesgo de ser encarcelados.

Es decir que parten forzados con un fusil por la espalda y llegan acá con pies de plomo (*NdlR: con dificultad para avanzar*). El exiliado no puede nunca dejar de pensar en las causas políticas que lo forzaron a abandonar su país y le acompaña una permanente tristeza. Esa idea de saber que no puede decidir cuándo volver, ¡es muy dura! Y yo vi gente con la maleta siempre preparada bajo la cama, estuve en sus casas, y esas maletas ya contenían algunos recuerdos de su paso por Bélgica, a la espera de poder volver. Hay gente que no soportaba la idea de estar lejos de su país, de no hablar su idioma, de no tener su cultura y que apenas se abrió la posibilidad de retornar, aun con los riesgos que ello significaba en plena dictadura, lo hicieron.

“Creo que una de las cosas más violentas del exilio es que te despoja de tu personalidad. Porque además de aprender otro idioma, debes aprender otros códigos, geográfica. Pienso en el humor, los chistes... porque lo que hace reír a los belgas a ti –al principio– no te hace reír y toma muchísimo tiempo el que puedas sintonizar con ese tipo de humor. Y el otro aspecto brutal del exilio, es que se constituye en una pena que se amplifica a la descendencia del exiliado”.



▲ Dos afiches que reflejan la solidaridad belga con los exiliados chilenos, parte de una colección de la ya desaparecida artista plástica Lao Córdova.

(4) Rebolledo, Loreto y Acuña, María Elena. “El exilio y el retorno en la experiencia de hombres y mujeres chilenos: del recuerdo individual a la memoria colectiva”, en *Narrativas del exilio chileno*. Proyecto DID Nro. 314, 1999.

(5) Yankelevich, Pablo. (comp.) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2004.

(6) Galand, Pierre. *El Chile de Allende, un punto de partida para construir el futuro*. Cuadernos de Educación Permanente, Luc Pire, 2003.

¿Cómo funcionaban en la práctica las estructuras de acogida para los exiliados?

“Las dos organizaciones que acogían lo hacían de modo muy diferente. Yo trabajé en ambas y por ello te puedo decir que realmente eran trabajos con enfoques distintos.

“En el COLARCH, había una gran cantidad de familias que pertenecían o a Amnistía Internacional o al Sindicato Socialista o al Movimiento Obrero Cristiano o a OXFAM. Todo el mundo había difundido la información de que estábamos buscando familias que acogieran a la gente que llegaba. Entonces era súper lindo, porque las familias, en general, venían al aeropuerto a recibir a los exiliados, cuando podían o, si no, nosotros los llevábamos a sus casas. Y estas familias trataban de ocuparse un poco de ellos para ayudarlos en todo, como acompañarlos a la Municipalidad o a las primeras gestiones que tenían que venir a hacer en nuestra oficina. Y fue muy bonito ver a esas familias implicadas, un verdadero trabajo de solidaridad. Evidentemente, todos ellos se habían informado de lo que había pasado en Chile. Hay que decir también que al momento del golpe en Chile, acá había un gobierno socialista, con el Primer Ministro Edmond Leburton (1973-1974) a la cabeza, que se vio muy sacudido con la muerte de Allende y todo lo que sucedió, por lo que decidieron ser solidarios, y gracias a ello es que recibimos el primer programa de visas.

“La mitad de la gente llegaba al COLARCH y la otra mitad a Solidaridad Socialista. En un momento dado yo vengo a trabajar acá. Y aquí nadie trabajaba con las familias. Creo que ello respondía más a una lógica socialista, las asistentes sociales se organizaban con la Mutual Socialista que tenía a su disposición unos departamentos para instalar a los chilenos. Y ellos alquilaban a la Mutual. Cuando yo llegué puse en ruta la acogida en casas de familias y consulté a amigos y conocidos si podían acoger a una pareja o a alguien que llegaba solo, y todos dijeron que sí. Y de a poco se conformó un grupo de familias que coordinamos desde acá”.

¿Cuál fue el impacto que tuvo esta acogida en las familias belgas?

“Fue hermoso, porque después de pasados los años la relación se mantiene. Se genera un lazo que ayuda, de cierta manera a la integración del refugiado, porque desde el primer día tú aprendes a comer *chicon* (*endivias*), u otras cosas que nunca has visto en tu vida, y te acompañan y enseñan cómo comprar, te ayudan a buscar un departamento, en fin. Hay un lazo que se crea y que se guarda, en la mayoría de los casos para siempre; un lazo que no se destruye con el pasar de los años”.

¿Cómo se vivió el período de inserción de los exiliados, considerando que su origen sociocultural y socioeconómico era muy diverso?

“Vamos a decir que los exiliados provenientes de la clase obrera tenían más dificultad de integrarse, pero al mismo tiempo era gente que tenía muchas ganas de trabajar y al principio se crearon muchos lazos con los compañeros de los sindicatos, lo que facilitó que encontraran trabajo rápidamente, además de que en esa época no había crisis.

“Sin embargo, para los intelectuales fue más complicado, porque los profesores, los médicos se enfrentaban a que no había equivalencia de títulos, por lo que debían recomenzar sus estudios y... (*hace una pausa*) estoy pensando en todos los maestros que llegaron y que no pudieron nunca ejercer acá. Eso me da mucha tristeza, porque realmente no me había dado cuenta lo difícil que es cuando tienes un diploma de profesor intentar encontrar trabajo en ello acá. Porque si quieres enseñar a los niños a escribir sin faltas de ortografía y no hablas el francés bien, si no lo escribes perfectamente, sin contar con que el francés es un idioma difícil, es imposible ejercer. Conozco algunos profesores que se convirtieron en educadores o animadores, pero no es lo mismo... fue muy complicado, sobre todo para aquellos que tenían una vocación y experiencia.

“Por su parte, los diversos intelectuales chilenos que llegaron se vieron enfrentados exactamente a lo mismo que se enfrentan los intelectuales sirios que llegan hoy. Es decir, tienen mayor facilidad para aprender el idioma, para aprender los códigos; por tanto, tienen más amigos belgas y –por lo mismo– se integran más rápido. La gente que proviene de las clases más populares, y con menos estudios, generalmente son menos abiertos al aprendizaje de un nuevo idioma y se quedan aislados, refugiándose en su propia comunidad, con más tendencia a vivir en gueto. Pasa con todos los inmigrantes que provienen de zonas campesinas, ya sean marroquíes, sirios o afganos.

“Ahora, la comunidad chilena –debo decir– es bastante particular y se da el lujo de estar compuesta por intelectuales y obreros. Acá hay un componente cultural que se impone y, para penetrar el medio chileno de aquí, es necesaria una persona como yo, que los acogí y que ellos conocen bien... como si se tratara de un asunto de confianza, no lo sé. Es bastante fuerte, y ello a través de todas las clases sociales. Yo creo que quizás la geografía del país tiene su influencia. En esa época bromeábamos un poco con los chilenos, diciendo que para ellos tras la cordillera no existía nada más, ni otros idiomas, ni otras formas de vida. Mientras que con otros refugiados, como los de Brasil, que no está lejos de Chile, es una relación totalmente opuesta. Además, influye que con el tipo de geografía y clima de Bélgica no sea fácil la adaptación. Se piensa que como nosotros nacimos acá estamos vacunados contra el cielo gris, y nada de eso. Pero yo puedo comprender que a quienes vienen del sur, con este frío, con este gris permanente, no les den ganas de salir y abrirse más”.

El retorno, un segundo exilio

El anhelo de retorno de los exiliados se fue postergando, y la maleta bajo la cama cambiaba de ubicación en los nuevos hogares en el país de acogida. Hogares más grandes a medida que la familia comenzaba a crecer o en otra ciudad producto de una nueva posibilidad laboral.

Con el transcurso de los años, la brecha entre los proyectos de vida de los padres y los de los hijos se profundiza. Los adultos conservan la memoria de un

pasado distante, pero propio; los niños y adolescentes han crecido integrándose a un modelo de sociedad diferente, de un modo más o menos conflictivo, pero del cual se sienten parte. Chile es algo ajeno, presente sólo por correspondencia, por las noticias y a lo mejor por la existencia de un familiar lejano. Han aprendido el nuevo idioma y no se diferencian mucho de otros jóvenes de su edad en el país en que se encuentran⁽⁷⁾.

A partir de 1982, con la publicación de listas autorizando el regreso de los primeros chilenos, hasta 1988, en que se pone fin formal al exilio, se crea una situación distinta: de manera subjetiva, el exiliado comienza a imaginar un retorno en familia, un retorno idealizado. Un imaginario del país que se dejó, un retorno a la vida que quedó suspendida. La afirmación de “apenas pueda me regreso”, se comienza a materializar y, con ella, una nueva experiencia psicotraumática del exilio, generadora de angustia, inseguridad y de cuestionamiento valórico, que tendrá consecuencias tanto en los que deciden continuar en el exterior como en aquellos que optan por volver.

El retorno... ¿un nuevo exilio?

“Han pasado muchos años, rupturas familiares, nacimiento de hijos, nuevas parejas... la decisión no pertenece sólo al exiliado, ahora es la familia toda, especialmente los hijos, quienes van a verse enfrentados a un nuevo éxodo. Hijos que ya tienen novio o novia, que están estudiando, que hablan muy mal el castellano, porque se pierde pese a que se hable en casa. Otros hijos, que, por el contrario, viven en el fantasma del país de origen de los padres y quieren ir, quieren “volver”, conocer, aprender. Y en una familia, muy pocas veces tienes a todos los hijos con la misma opinión. Y a los padres, que ya tienen más de cuarenta años, encontrar un trabajo no les va a ser fácil. Luego está la decepción, vuelven a un país que ha cambiado. Ellos han dejado un Chile con una lucha social interna muy fuerte y regresan a un país capitalista de primera categoría donde el consumo es la nueva religión, donde se vive a crédito –incluso los servicios básicos se pagan a crédito–, donde el acceso a la salud y la educación está supeditado a los recursos económicos que se posea... un Chile que ha cambiado de manera brutal y en el cual no siempre logran insertarse. Los códigos ya no son los mismos... algunos lo enfrentan y deciden resignarse y se adaptan muy rápidamente a esta nueva forma de vivir, una forma contraria a los anhelos por los que lucharon y que les significó el exilio. Deciden quedarse y fundirse en la masa...”

“Para otros la decisión es clara, y no por ello menos difícil, deciden volverse al país que les dio el refugio. Porque partieron con toda la ilusión y luego se vieron enfrentados a esta realidad que los traumatiza, se quedan sin dinero y sin referencias ni afectivas ni políticas. Hay también una relación con las familias que influye de manera significativa. Durante los años de exilio, el anhelo de volver a compartir con tus padres, hermanos, y otros miembros de la familia se exacerba, pero el hecho de



▲ Fotografía de Patricia Parga-Vega.

estar sin ellos te hace aprender a vivir de manera muy independiente, sin una familia que te mire, que te critique, que se entrometa en tus decisiones. Luego, al regresar a los hábitos de relación/obligación familiar, con la rutina debida del almuerzo de los domingos, y no poder hacer de tus domingos lo que tú querías, cuando era el único día que tenías libre, vuelve a costar. Entonces, así como te costó el adaptarte acá, vuelve a costar adaptarse allá.

“El retorno es hacia una nueva vida, no es el retorno a la anterior, porque tú también has cambiado. Lo quieras o no, has adoptado cierta manera de ser del país que te dio cobijo. Y entonces este volver es para mí un nuevo exilio, tan duro como el primero y por cierto que es una nueva forma de castigo...”

El 22 de junio de 2003, en un acto realizado en el ex centro de torturas de Villa Grimaldi, en Santiago de Chile, Françoise Visée, trabajadora social y directora del Servicio Social de la ONG Solidaridad Socialista de Bélgica, recibió el reconocimiento de las víctimas y de los organismos de DD.HH. que agradecieron en su figura la solidaridad internacional con los miles de torturados durante el régimen militar.

(7) “Exilio y retorno: itinerario de un desafío”. Publicado en *Tortura, Documento de denuncia*. CODEPU, enero de 1989. <http://www.desaparecidos.org/chile/>

¿Un nuevo Chile?

Fotografías: Carlos Candia

Texto: Claudia Carmona Sepúlveda

Hace unos tres años, mi hijo aún púber comentaba asombrado que la puerta del departamento de “los colombianos” estaba siempre abierta. Se preguntaba si eso no sería peligroso. Con nostalgia de otro tiempo, le conté que cuando yo era niña muchas familias hacíamos eso en Chile, cuando aún mirábamos al vecino como un amigo, cuando la desconfianza no se había instalado en nuestra vida. Celebré, más que la puerta, el corazón abierto de ese pueblo, al que ni la cruda realidad que enfrentaba entonces le quitaba una pizca de su alegría.

Se nos ha hecho habitual su amplia sonrisa al coincidir en los pasillos; su andar rítmico y su amistoso saludo a los paisanos del piso de abajo y a los otros vecinos, los que vinieron de Perú, bastante más reservados.

La sala de clases del liceo público al que asiste hoy mi hijo, en el casco antiguo de Santiago, es una mixtura de acentos e historias. Allí, nuestros niños aprenden con el contacto directo lo que nosotros debimos leer en libros. Siento envidia por ello. Y poco a poco van dejando atrás los apelativos “el ecuatoriano”, “el dominicano”, “el haitiano”. Cuando llegan a casa a relatarnos su jornada, nos hablan simplemente de Mario, Hubert, Minoska, José: sus amigos.

La Patria Grande gana terreno.

Están aquí. Como tantos chilenos que un día debieron abrirse paso en tierras extrañas, por opción u obligación, buscando trabajo en lo que fuera y agrupándose con los compatriotas, desordenando los ambientes, llegando atrasados, hablando fuerte y en una jerga que sonaba a castellano. Unos y otros saben de desarraigo, de carencias, de discriminación, de humillaciones incluso; pero saben también de solidaridad y de sueños.

Están aquí y son nuestros hermanos. AguaTinta los abraza y apela a la integración.

La Biblioteca de Santiago, en ese mismo corazón capitalino, se llenó de salsa, bachata, valsecitos, comparsas y pasacalles el domingo 19 de marzo, al cierre de esta edición, en el Carnaval Multicultural 2017. Los convocados eran cientos de inmigrantes llegados desde Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, Haití, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Incluso de China. Cada quien celebrando sus tradiciones. Nuestro corresponsal gráfico estuvo ahí y capturó estas imágenes; rostros y colores que están cambiando la fisonomía de Chile.

Un Chile que, por esto, cada día nos gusta más.





El exilio republicano en Francia

Por Vivian Orellana Muñoz



▲ Traslado de refugiados españoles al campo de Barcarès (Pirineos Orientales). Robert Capa, marzo de 1939.

A todos mis amigos que han conocido la pena del exilio.

Para contar el exilio español en Francia debemos referirnos a las causas y situaciones que llevaron a miles de personas a verse obligadas a dejar su país.

La guerra civil se desencadenó luego de un golpe de Estado militar, ocurrido los días 17 y 18 de julio de 1936, contra el gobierno republicano que lideraba Manuel Azaña, del Frente Popular, electo democráticamente en febrero del mismo año.

Antes, hubo ya un intento de golpe, con el apoyo de los militares conservadores, la derecha y los monárquicos, al que no se sumaron todos los estamentos militares ni la Guardia Civil. Cabe destacar que los republicanos habían dado una larga lucha para llegar al poder, puesto que la España de esos tiempos era muy pobre, atrasada y tenía un alto índice de analfabetismo. La grave crisis económica que vivía Europa ayudó a que las ideas de izquierda cayeran en terreno fértil, consolidándose los partidos Socialista, Comunista, los anarquistas y nacionalistas, estas dos últimas ideologías arraigadas especialmente en los pueblos catalán y vasco.

Inspirados tanto en la Unión Soviética como en los ideales libertarios y humanistas de Francia, los partidos

de izquierda españoles crearon sindicatos y asambleas, agrupándose en un Frente Popular que les permitiera ganar las elecciones, similar al que en Francia llevó al poder a León Blum.

España declaró la Segunda República y dio inicio a importantes reformas, como la agraria y la de educación. El Estado afirma y confirma su vocación de país laico, por ende, la educación también lo es. Esto llevó a algunos partidos políticos de izquierda a una abierta persecución contra la Iglesia Católica que incluyó la destrucción de varios templos, como la catedral de Alcalá de Henares.

La sociedad estaba en plena efervescencia política. Los militantes de los partidos de izquierda se oponían frontalmente a los más privilegiados, lo que condujo a graves conflictos entre los conservadores y los republicanos.

Las ideas revolucionarias iban ganando terreno, pero todas estas transformaciones progresistas no fueron del agrado de los militares, quienes miraban hacia la Alemania de Hitler. Con un apoyo -esta vez mayor- del mando militar, el general Emilio Mola estaba dispuesto a combatir al Frente Popular. Se le suma también un general joven y

anticomunista acérrimo: Francisco Franco.

Es la Europa de entreguerras, lo que ayuda a que los militares sublevados obtengan rápidamente apoyo de parte de los alemanes nazis y de Benito Mussolini. Se unieron también a los sublevados los militares de los territorios ibéricos en Marruecos. El general Mola declaró el estado de guerra, iniciándose largas batallas y la lucha de la resistencia. Un hecho muy dramático y conocido es el ataque aéreo por parte de los aviones del Tercer Reich al pueblo de Guernica que inmortalizó Picasso en una de sus más reputadas obras.

Mientras los golpistas encontraron apoyo en la Alemania nazi y la Italia fascista, los republicanos recibieron la solidaridad de las Brigadas Internacionales, que sumaron combatientes de diversos lugares del mundo. Pese a que los republicanos contaban con armas más precarias que sus adversarios y no poseían entrenamiento militar, Madrid, Bilbao y Barcelona lograron resistir bastante.

La Guerra Civil opuso a los republicanos de diferentes corrientes de izquierda, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Obrero Español, Partido Comunista, Partido Obrero de Unificación Marxista (partido sindicalista de origen anarquista), Esquerra Republicana (catalanes nacionalistas) y Partido Nacional Vasco, contra la oligarquía española, la Iglesia Católica, los monárquicos, los votantes de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), la Liga Regionalista y las Fuerzas Armadas.

Una declaración de parte del general Francisco Franco anunciando la derrota de los republicanos dio por finalizada la Guerra Civil, el 1 de abril de 1939, tras la caída del último bastión de resistencia republicana, Barcelona. Se estableció así una dictadura marcial que duró 36 años.

De refugiados a exiliados

Con la caída de Barcelona, tomada por el bando rebelde el 26 de febrero de 1939, comenzó el éxodo más grande hacia Francia que conociera la historia gala en el siglo XX. Alrededor de 500.000 hombres, mujeres y niños cruzaron la frontera. La mayoría eran milicianos pobres, de origen campesino y obrero. Entre ellos se encontraban militantes y los líderes de los partidos de izquierda.

Aunque varios países hispanoamericanos se ofrecieron para acoger a los republicanos, destacando México, Chile (con el barco Winnipeg, que consiguió el entonces cónsul Pablo Neruda) y República Dominicana, la mayoría se dirigió a Francia por ser un país vecino, tal vez pensando en un posible y más fácil regreso.

Esta partida hacia el exilio era la esperanza después de la tragedia; sin embargo, el pasar a pie los Pirineos en pleno invierno nevado, parece anticipar las dificultades que deberán enfrentar y el menosprecio con que serán recibidos en territorio francés.

Las negociaciones previas entre George Bonnet, ministro de Asuntos Extranjeros francés y su homólogo español, Julio Álvarez del Vayo, determinaron que Francia acogiera a 150.000 refugiados. El gobierno galo propuso

que ocuparan ciertas zonas del país, principalmente las playas de Argelès, Barcarès, Saint Cyprien y Cerbère, en los Pirineos Orientales, al sur de Francia. En las zonas utilizadas se improvisó verdaderos campos de concentración, delimitados con cercos de madera a lo largo de la playa. Los refugiados políticos vivieron en condiciones vergonzosas y precarias, puesto que no contaban con las mínimas condiciones de higiene y aseo. Su vida diaria era la subsistencia, comían apenas una ración por día y dormían a la intemperie. Muchos murieron de disentería. Así lo describe el imprentero y militante Luis Bonet: "Hombres y mujeres, niños y viejos unos tras otros, el rostro marcado por el sufrimiento del éxodo. Envueltos en frazadas deshilachadas o llenas de hoyos, ineficaces contra el frío, continúan su camino"⁽¹⁾.

Otros lugares de este tipo fueron creados a lo largo del sur de Francia, ya que el éxodo de refugiados había sobrepasado las expectativas de acogida de las autoridades locales. Así, van instalándose numerosos y precarios campos de refugiados al aire libre, donde las familias eran separadas: hombres por un lado; hijos y mujeres, por otro. El gobierno francés actuó con negligencia y, por qué no decirlo, con mucha indiferencia, conminando a los refugiados para que regresaran a su país, tratando de persuadirlos de que allá tendrían un mejor "reconocimiento de sus derechos".

Pero la policía francesa no contaba con la sólida preparación militante de estos republicanos. Muchos se opusieron alegando que anhelaban enormemente poder hacerlo algún día, pero que no regresarían mientras Franco estuviera en el poder. Tras la fallida estrategia, las autoridades dieron paso al chantaje: "Deben elegir entre alistarse en la Legión Extranjera o regresar a la España de Franco". Algunos aceptaron solamente para escapar de esos indignos campos de refugiados; otros no perdían la esperanza de partir a Hispanoamérica, particularmente a México, para rehacer su vida. Gracias a la presión de la Cruz Roja Internacional, los refugiados lograron tener un mínimo de servicios básicos, por ejemplo, la instalación de baños. Al interior de estos campamentos, la organización de los milicianos y militantes republicanos comenzó a dar frutos, llevándose a cabo asambleas para impulsar la petición de demandas mínimas, como recibir más de un plato al día, disponer de más ropa de abrigo y agua para beber y lavarse, puesto que su aseo personal lo realizaban con agua de mar.

El trato dado por el gobierno francés estaba lejos lo que habían esperado del país de la Declaración de los Derechos Humanos. Para colmo de males, se desató la Segunda Guerra Mundial y Francia fue ocupada por las tropas nazis, lo que acentuó la desidia de las autoridades con los refugiados españoles. Aunque ya habían obtenido algunas peticiones mínimas, los refugiados esperaban sin saber qué pasaría con sus vidas.

Bajo la ocupación nazi, muchos milicianos no dudaron en sumarse a la resistencia francesa para combatir al fascismo. Su experiencia fue bastante fructífera para el trabajo clandestino y guerrillero, lo que

(1) Bonet, Luis. *Un albergue español. Recuerdos cotidianos de un campo de republicanos españoles internados en febrero de 1939 en la playa de Saint Cyprien (Pirineos Orientales)*. Edición consultada: *Une auberge espagnole*. Ediciones Agone, Marsella, 2016, págs. 5-6.



◀ Familias españolas rumbo al exilio, fotografiadas por la revista francesa VU.

al público- que, a la vez, habían servido a la ocupación nazi. Paralelamente, comienza la reconstrucción de las ciudades y pueblos devastados por la conflagración, para la que muchos refugiados son solicitados como mano de obra gratuita.

Si bien muchos habían partido a París pues les daba la doble posibilidad de trabajar y ejercer una militancia activa, contribuyendo a la causa de la resistencia desde el exilio, la mayoría optó por el sudoeste de Francia. Según indica Florence Guilhem, a comienzos de los 50 “los españoles residían principalmente en 13 departamentos del Sud Oeste de Francia en la Gironda, Landes, Bajos Pirineos, Altos Pirineos, Alta Garona, Ariège, Aude, Lot, Lot y Garona, Tarn, Tarn y Garona, Gers y en el Aveyron constituyen más de la mitad de la población extranjera: 159.020 españoles son censados sobre 292.024 extranjeros; es decir son el 54 por ciento del total de los extranjeros en este territorio”⁽⁴⁾.

Tal vez por su importancia como ciudad y, como se ha dicho, por su cercanía con España, destaca su presencia en la capital de la región, Toulouse. Allí se llevaron también a cabo numerosas asambleas de los partidos de izquierda (Socialista y Comunista) así como de los anarquistas de la CNT (Sindicato Anarquista de los Republicanos, en su mayoría catalanes) con el objetivo intacto de derrocar al dictador Franco, a través de acciones militares como el fracasado ataque guerrillero en el Valle de Arán, la primera de ellas en octubre de 1944. O acordando estrategias políticas, entre ellas, la denuncia ante las instancias internacionales (ONU, Unesco), que buscaban aislar a la España franquista.

En Toulouse es posible ver aún la impronta de estos españoles. Por ejemplo, el actual Hospital Joseph Ducuing, creado en 1944, con el nombre de Hospital de Varsovie por los guerrilleros comunistas españoles, a objeto de atender tanto a los heridos de la resistencia antinazi como a quienes escaparon de la muerte en la invasión del Valle de Arán, conserva una placa que recuerda a sus fundadores.

“A pesar de la derrota y las desilusiones que conlleva la operación del Valle de Arán, el proyecto del retorno queda bien instalado en el universo de los refugiados pues es constitutivo de su identidad: es deseando el regreso que se es y se sigue siendo un español republicano en exilio. Por eso es necesario continuar el combate contra el régimen franquista, incluso en tierras del exilio. Es con ese espíritu que se reorganiza la acción”, dice Florence Guilhem en otro de sus libros sobre el tema⁽⁵⁾.

Como la dictadura no mostraba visos de cesar, continuaron llegando a Francia refugiados políticos y económicos, provenientes de una España arruinada. Esta vez la acogida fue distinta, puesto que no existían más los campos de refugiados y los mismos españoles que estaban ya asentados en Francia les recibieron solidariamente. Les unía el mismo anhelo de volver algún día a su querida

permitió recuperar ciudades en el sudoeste de Francia. En un principio, esta solidaridad miliciana fue muy bien vista por las autoridades, por considerar que servía al país. Pero como los republicanos eran tratados de “rojos” y vistos con mucho recelo por ser guerrilleros revolucionarios, al finalizar la guerra, el 7 de septiembre de 1950, se llevó a cabo una operación llamada “Bolero-paprika” por parte de la policía francesa en la que fueron detenidos y relegados 117 comunistas republicanos por considerarlos como peligrosos subversivos. Asimismo, 12.000 republicanos pasaron de campos de refugiados a campos nazis, ya fuese de trabajo forzado o de exterminio. Varios de ellos murieron por luchar contra el fascismo en suelo francés. Al respecto, Luis Bonet apunta: “Muy mal ejemplo para todos los obreros del mundo asistir al cambio de un régimen capitalista por una República Socialista. Entonces, por todas esas razones nos han condenado a la arena eterna, donde nuestros guardianes no son cerberos⁽²⁾, sino militares senegaleses igual de terribles y brutales (...). Y ahora que hemos purgado nuestra pena en el infierno de Saint Cyprien he aquí que quieren enviarnos al purgatorio de Barcarès”⁽³⁾.

Toulouse, capital del exilio republicano

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y tras la recuperación de la soberanía del país galo, se cierran los campos de concentración de refugiados como el de Rivesaltes -actualmente un sitio de memoria abierto

tierra española, pero sin Franco en el poder. Aunque, obviamente, como en todo grupo social, hubo quienes decidieron volver. La idea tan instalada del retorno se fue desvaneciendo poco a poco, debido a los numerosos años de dictadura y a la necesidad de integrarse para vivir, trabajar y comer. De este modo, casi sin darse cuenta, llegaron a no preguntarse más por el retorno. Incluso los más comprometidos políticamente dejaron, paulatinamente, también de pensar en volver.

Quienes se quedaron en la región de los Pirineos, encontraron trabajo sobre todo en Toulouse y sus comunas aledañas, donde las habilidades de carpintero o albañil eran muy demandadas. Algunos debieron improvisar en otros oficios, porque les agradaba vivir en un país laico, uno de los valores republicanos por los que lucharon en su tierra. Y los franceses fueron aceptándolos, porque eran buenos trabajadores.

No se puede hablar de integración propiamente tal. Por tratarse de una comunidad grande en Toulouse y sus cantones, se frecuentaban asiduamente, sin siquiera sentir la necesidad de aprender el idioma. Tampoco se naturalizaban franceses, por creer que con ello traicionaban a su patria, en especial entre los antiguos milicianos, pues los refugiados de oleadas posteriores tomaban la nacionalidad gala para acceder a mejores trabajos. Quienes sufrieron la humillación y el hambre en los “campos de infortunio”, hablan de un doble exilio, ya que no buscaban sentirse parte de la sociedad francesa. Resignados a vivir en ese país la tarea era –y es– la de conservar la memoria histórica del refugiado y exiliado republicano. Dice Florence Guilhem: “No. Nunca podremos olvidar tanta crueldad, tanta ausencia de solidaridad, todo esto justificado con falsos pretextos administrativos o burocráticos (...). Cómo olvidar los gritos aterradores de las madres que veían en sus brazos a sus hijos enfermos de pulmonía, atrapadas en las noches frías de invierno y de lluvia, para lo cual ¿no había medicamento alguno? Cómo olvidar el espectáculo de los heridos cojeando en la ruta apresurados por ese odioso: ‘Allez, allez, plus vite’ de los gendarmes senegaleses que los conducían hacia los campos”⁽⁶⁾.

Al morir Franco, a muchos les embargó la tristeza por un prolongado exilio que les obligaba a mantener la nueva vida establecida en otro país, donde habían formado familia. Además, nada les esperaba en España, corrían incluso el riesgo de ser estigmatizados como ‘los subversivos’, nada les garantizaba que fueran reconocidos como combatientes y refugiados. Asimismo, España ya no era la que dejaron atrás: se había reinstalado la monarquía. No valía la pena regresar.

Me he referido en particular al exilio español en el sudoeste de Francia, y más precisamente en Toulouse, para honrar estas existencias en tierra extranjera, allí donde hombres y mujeres de diferentes clases sociales abrazaban un mismo ideal de libertad y justicia.

Sintetizo estas vidas en las del obrero y el campesino milicianos que cruzaron la frontera nevada a pie, para ser llevados luego a un campo de refugiados, y aun así, llenos

de generosidad y valentía, formar parte de la resistencia francesa. Y también en la del escritor madrileño Jorge Semprún, quien llegó joven a París, exiliado junto a su familia. Por ser su padre un diplomático del gobierno republicano en La Haya al momento de estallar la Guerra Civil, tuvieron la posibilidad de llegar sin mayores penurias a su lugar de destierro. Luego, el escritor se comprometió militando en el Partido Comunista español y, al comenzar la Segunda Guerra, ayudó clandestinamente a la resistencia francesa, debido a lo cual fue llevado también a un campo de concentración nazi.

Ambos casos son dignos ejemplos de guerreros antifascistas. Sin duda, Francia debe mucho a estos hombres y mujeres del exilio republicano.



▲ Hospital Varsovie (hoy Hospital Joseph Ducuing), símbolo republicano español en Toulouse.



▲ Placa conmemorativa en la calle Taur, centro de Toulouse.

(2) Gentilicio español para Cerbère.

(3) Bonet, Luis. Op. cit., págs. 92-93.

(4) Guilhem, Florence. *L'obsession du retour: Les refugies espagnols 1939 -1975*. Presse Universitaires du Mirail, Toulouse, 2005.

(5) Guilhem, Florence. *L'exile espagnol dans le sud-ouest de la France: de la obsession du retour à l'intégration (1936- 1975)*. Thèse d'Histoire, IEP de París, 2001.

(6) Bonet, Luis. Op. cit. Citado por Guilhem, Florence (Toulouse, 2005).

Tras el sueño y la pesadilla: vivir el destierro

Por Jorge Calvo

Escritor. Vivió el exilio en Suecia
(diciembre 1986 - marzo 1999)

Había una vez *una larga y angosta faja de tierra...*, un país en la esquina más lejana del planeta, colgando de una cornisa sobre el océano Pacífico: un país sometido a las limitantes propias del tercer mundo y sito en una región dominada por el Imperio, donde en el año 1970 del siglo XX, llegó al poder político un presidente electo por fuerzas populares, decidido, junto a un grupo importante de seguidores, a implementar una experiencia difícil y única. Ellos quisieron, por la vía electoral, en un marco de respeto al estado de derecho y siguiendo las reglas del juego de la democracia chilena, echar a andar una serie de reformas sociales destinadas a brindar justicia social y equidad a amplios sectores tradicionalmente postergados de la sociedad.

Las transformaciones propuestas eran radicales e iban más allá de la esfera económica o de las anheladas mejoras en salud, vivienda y educación. La intención fue estremecer el quehacer cultural de la sociedad completa, comenzando, por ejemplo, con grandes desafíos en la arquitectura, como lo demostró la construcción en tiempo récord del moderno edificio para la UNCTAD III (el mismo donde hoy funciona el Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM). O recuperar y habilitar como museo la casa de Lord Cochrane, en Valparaíso. Osvaldo Gitano Rodríguez plasmó ese espíritu en la canción *Ha llegado aquel famoso tiempo de vivir*.

En 1972, al inaugurar el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, Allende señaló que ése era “un acontecimiento excepcional”. Y agregó que se sentía muy particularmente conmovido porque el proceso de transformación por el que Chile transitaba, aceleraba “el desarrollo material y espiritual de sus gentes”.

La preocupación por el arte y la cultura fueron parte del ADN del proyecto político del gobierno popular. Allende comprendía que mejorar la calidad de vida del pueblo significaba también que pudiera acceder a manifestaciones artísticas como las artes plásticas, el teatro, la danza, la música, la literatura. Inició su gobierno con una medida excepcional, el Tren de la Cultura, que llevó una caravana de artistas que recorrieron el país hasta Puerto Montt, entregando su arte. Los creadores vivieron en él, en carros dormitorio. Llegaron a reductos mapuches, a bocaminas, a variados escenarios urbanos y rurales. A medida que

avanzaba el tren, se incorporaban nuevos artistas de diversos lugares. En cada ciudad hubo reuniones con escritores y se efectuaban recitales y exposiciones. Y en Santiago, en la comuna de La Granja, Roberto Matta pintó junto a jóvenes pobladores un mural en torno al cual fue construido el centro cultural que lleva su nombre.

La música popular experimentó un enorme florecimiento: Víctor Jara, Quilapayún, Inti Illimani y muchísimos cantautores, intérpretes y conjuntos dieron vida al movimiento de la Nueva Canción Chilena, inspirado en Violeta Parra, cuyas canciones todavía se escuchan como el mejor testimonio de una época.

En el terreno de las letras, desde el primer día importantes poetas y narradores llegaron a Chile a expresar su respaldo al gobierno del doctor Allende: Julio Cortázar, Juan Rulfo, Carlo Levi, Luis Aragón, Rafael Alberti. Neruda obtuvo el Premio Nobel de Literatura. Como Allende consideraba el libro “un instrumento emancipador de conciencia”, fue creada Quimantú, la editorial más grande del continente latinoamericano la que, a precios increíblemente módicos, lanzó enormes tiradas de libros fabulosos. En los buses de la locomoción colectiva era común ver a muchos pasajeros enfrascados en la lectura. La gente lee, la gente piensa. En aquel período, según estadísticas de Unesco, Chile llegó a ocupar el tercer lugar como país lector en América Latina, detrás de México y Argentina.

Pero, como en el verso de Neruda, *una mañana todo estaba ardiendo*.

Eran los años de la Guerra Fría y ni el Imperio ni los dueños del poder económico en el país estaban dispuestos a tolerar ningún tipo de transformación. Muy pronto el ambiente comenzó a caldearse, las fuerzas opositoras apoyadas por el Imperio salieron a protestar a las calles. Hubo enfrentamientos, sabotaje, acciones concertadas para desestabilizar al gobierno. Las fuerzas se polarizaron hasta que un día la situación explotó. La democracia fue destruida con un golpe de Estado y una dictadura militar se instaló en el país.

De inmediato se desató la represión más indiscriminada, violenta y despiadada que se haya dado en la historia de Chile. Arbitrariamente fueron detenidos trabajadores, estudiantes, pobladores; trasladados a golpes

de culata a centros de detención (cuarteles, estadios, sitios improvisados), se les practicó simulacros de fusilamiento o torturas brutales. Arrestaban de preferencia a líderes políticos, dirigentes estudiantiles o sindicales.

Pero también se llevaron a los artistas. Víctor Jara fue sacado del patio de la Escuela de Artes y Oficios, en la Universidad Técnica del Estado y trasladado junto a cientos de estudiantes al Estadio Chile. Luego de cuatro días de torturas fue asesinado. A lo largo del país muchos escritores fueron encarcelados. El poeta Omar Lara, arrestado en Concepción, dice en el poema *La tarde antes de su muerte*: “Y no serán estas líneas / las que hagan perdurar la memoria / de Fernando Krauss, René Barrientos, el Pepe / y tantos otros, cuyos nombres desconozco”. En *La partida inconclusa* Floridor Pérez y Danilo González, alcalde de Lota, juegan ajedrez en el Estadio Regional de Concepción; pero son interrumpidos en la movida número siete por los militares que vienen a buscar a Danilo... quien jamás regresó porque fue fusilado. Aristóteles España, de diecisiete años, estudiante del Liceo de Punta Arenas, internado en Isla Dawson, escribió: “Anoche al acostarme / escuché ladridos / en algún lugar del campamento / Y NO ERAN PERROS”.

En Valparaíso fue detenido y torturado el poeta Sergio Badilla. También arrestaron al entonces joven poeta y estudiante de ingeniería de la Universidad Santa María, Raúl Zurita. El autor de estas líneas, a la sazón ya escritor, cayó en Santiago y fue conducido al Estadio Chile y luego al Estadio Nacional. En este recinto también vivió jornadas de espanto el poeta Jorge Montealegre, como él mismo refiere en su libro *Frazadas del Estadio Nacional*, donde las frazadas constituían el lugar íntimo, el abrigo de los sueños y las esperanzas, el espacio del juego, pero también eran el velo que les impedía ver a sus torturadores. Y, finalmente, fueron el gran velo que cubrió a todo Chile.

Otro detenido en aquellos críticos días fue Roberto Bolaño. Tras vivir un tiempo con su familia en México, regresó a Chile en 1973, con 21 años y la intención de sumarse al proceso que lideraba Salvador Allende. Pero llegó tarde: a escasos días se produjo el golpe militar. Con el pelo largo y un mostacho mexicano, fue confundido en Concepción con un subversivo extranjero y arrestado, hasta que una semana después fue rescatado por dos detectives que habían sido sus compañeros de colegio. La experiencia de esos días en un calabozo de la Policía de Investigaciones inspiró uno de sus cuentos más celebrados, *Detectives*, publicado en *Llamadas telefónicas*.

Hora de partir

A medida que transcurrieron los días y las semanas, la vida se fue tornando precaria; disminuyeron los puestos de trabajo, cerraron o restringieron el acceso a los centros de estudio. Circulaban inquietantes rumores sobre delaciones, infiltrados y traiciones. Amistades desaparecían sin motivo. La incertidumbre, la angustia, el miedo impregnaron la existencia. En calle Portugal esquina Alameda, casi en pleno centro de Santiago, los militares quemaron libros incautados en los allanamientos a las cercanas torres de la Remodelación San Borja. Con el paso de los meses y de los primeros años, el espacio para la sobrevida se redujo drásticamente y, ante la certeza de que la dictadura se prolongaría y las puertas permanecerían

cerradas, hubo muchos para quienes no quedó más alternativa que enfrentar la partida. Mejor sería buscar otros aires, se dijeron. Había que salir.

Fue el camino de muchos escritores chilenos que habían participado directa o indirectamente en el Gobierno Popular.

Los que ya estaban en el extranjero permanecieron ahí. Como Fernando Alegría, que llevaba un tiempo en Los Ángeles, California, y que escribió la novela *El paso de los gansos*, donde relata la historia real de seis vecinos de la torre 12 de la Remodelación San Borja, detenidos y fusilados sin cargos ni juicio por efectivos de la Escuela de Suboficiales. También fuera de Chile, ejerciendo distintas funciones oficiales, estaban ya Armando Uribe Arce, embajador en la República Popular China; Gonzalo Rojas, que cumplió labores diplomáticas en Cuba y China, y a quien la dictadura privó de su nacionalidad, condenándolo a vivir un largo exilio. En el poema que escribió sobre la muerte de Miguel Henríquez, secretario general del MIR, expresó su visión sobre aquel período: “Son los peores días, los más amargos, aquellos / sobre los cuales no queremos volver”.

El escritor Hernán Valdés publicó en 1974, en España, *Tejas Verdes, diario de un campo de concentración en Chile*, donde denunció las atrocidades del régimen militar reconstruyendo su bitácora de detención (del 12 de febrero al 15 de marzo de 1974) en el tristemente célebre campo de concentración de Tejas Verdes, o Campamento N° 2 de Prisioneros de la Escuela de Ingenieros Militares de ese mismo nombre. El texto tiene la virtud y el valor de poner el acento en la vivencia –la sorpresa, la tortura, el dolor, la perplejidad, la precariedad y el “oficio” de los uniformados– y en la urgencia de la denuncia, en la falta de perspectiva histórica, en la ingenuidad y casi candor de los análisis sobre lo que estaba pasando.

Entre otros escritores que tuvieron que salir están Ariel Dorfman, Sergio Infante Reñasco, Oliver Welden, José Leandro Urbina, Waldo Rojas, Antonio Skármeta, Isabel Allende, Efraín Barquero, Óscar Hahn, Hernán Lavín Cerda, Hans Manhey, Hernán Poblete Varas, Juan Cameron, Fernando Quilodrán, Poli Délano, Carlos Cerda, Luis Enrique Délano, Gonzalo Millán, Mauricio Redolés, Omar Saavedra, Mauricio Wacquez, Juan Forch, además de muchos artistas de diversas disciplinas.



Lejos, con el corazón en Chile

La oportunidad de salir, de irse sólo con lo necesario, se presentaba muchas veces mediante amigos conectados a círculos diplomáticos o al Comité Pro Paz. En ese momento debieron decir adiós a todo: trabajo, estudios, hogar, libros, amistades, parientes, barrio, ciudad, idioma, y llegar de la noche a la mañana a un país diferente, con callejuelas distintas, con actividades que fue necesario aprender.

A algunos les tocó volver a nacer, rodeados de seres que hablaban una jergonza impenetrable y que jamás reían con ellos de las mismas cosas. Estaban en el corazón de una cultura diferente, detrás de la aún existente cortina de hierro, en Alemania, o en los países escandinavos; debieron acostumbrarse a latitudes extremas en las que puede oscurecer a las dos de la tarde, o caer sobre las

aceras nieve que luego se convierte en hielo, lo que les obligó a aprender nuevas maneras de caminar, con sumo cuidado para no resbalar y quebrarse una pierna. Algunos tuvieron suerte y llegaron a países de cultura occidental, donde hablaban el mismo idioma, o lenguas cercanas a sus oídos, ya fuera en Francia, Italia, México, Canadá o Estados Unidos.

Los ya referidos Sergio Badilla y Sergio Infante son parte del grupo de creadores chilenos asentados en Suecia. Badilla, hoy reinstalado en Santiago, rememoró para esta publicación algunos pormenores del Primer Encuentro de Poetas Chilenos en Estocolmo, que reunió a autores residentes en Chile con sus pares expatriados. Infante, quien permanece en Estocolmo con su familia, comparte con los lectores de AguaTinta la experiencia de ver su pluma sujeta a las vicisitudes del destierro.

De una u otra manera, los escritores chilenos se adaptaron a las realidades de los nuevos países que los acogían. Todos los escritores mencionados en esta crónica consiguieron, con mayor o menor fortuna, llevar a buen término obras literarias que muchas veces destacaron y obtuvieron favorable acogida de los medios críticos donde debutaban. Todos fueron marcados por la esperanza, el terror, la acogida y el destierro, que siempre es amargo.

Mistral y los Zweig

Para el ser humano, el exilio no es nada nuevo. Sin ir lejos, Pablo Neruda debió trabajar duramente en Francia para embarcar en el Winnipeg a refugiados españoles al fin de la Guerra Civil en ese país. Allí vinieron artistas, entre ellos los grandes pintores José Balmes y Roser Bru, cuando eran pequeños. Tras la toma del poder por los nazis en Alemania, importantes escritores del nivel de Erich María Remarque, Thomas Mann o Stefan Zweig tuvieron que partir al exilio. Zweig y su esposa se instalaron en Brasil, donde eran visitados por Gabriela Mistral quien, además, fue una de las primeras personas en ver sus cadáveres cuando la pareja tomó la decisión de quitarse la vida:

“Al fin entré en el dormitorio y estuve allí no sé cuánto tiempo sin levantar la cabeza. Yo no podía o no quería ver. En dos pequeños lechos juntos estaba el maestro, con su hermosa cabeza solamente alterada por la palidez. La muerte violenta no le dejó violencia alguna. Dormía sin su eterna sonrisa, pero con una dulzura grande y una serenidad mayor todavía. Parece que él murió antes que ella. Su mujer, que habrá visto ese acabamiento, le retenía la cabeza con el brazo derecho, y toda su cara estaba echada sobre la suya. El rostro de ella estaba muy parecido. No habrá nada que me disuelva esta visión.”

Muchos exiliados de distintos países, viviendo en diferentes lugares de acogida, han tomado decisiones similares. Quizá se deba a que existen árboles cuyas raíces jamás podrán alimentarse con un agua diferente a la de su infancia.

La Reconstrucción del Tiempo. El encuentro poético de Estocolmo

Por Sergio Badilla

Después de haber participado en los dos encuentros de la poesía chilena –llevados a cabo en 1983 y 1984 en Rotterdam, convocado por el imaginativo y magnánimo Hugo Bascuñán, y con el apoyo de las revistas LAR y Araucaria–, adonde viajamos desde Estocolmo los poetas Sergio Infante, Carlos Geywitz y yo, hubo algo que quedó dando vueltas en mi cabeza. Desde un comienzo reparé en que ambos encuentros poéticos adolecían de una carencia objetiva: que todos los allí congregados, poetas, críticos, académicos y adionados, éramos chilenos que vivíamos en el exterior. No hubo en esta circunstancia venturosa para la historia de la poesía nacional, poetas venidos directamente desde Chile.

Quizás el problema mayor fuera la inseguridad para los hipotéticos invitados, pensando en su regreso a Chile, por participar en un cónclave donde había personajes con pasado político peligroso para la consideración de la dictadura, o probablemente fuese un problema de financiamiento de los pasajes y su estancia en Holanda. Sea como fuere, hubo una carencia real de vates nacionales residentes en el país, lo que se trató de suplir con mensajes enviados por algunos de ellos, con un manifiesto deo de ansiedad, como el conmovedor saludo de Enrique Lihn.

Ese factor de singularidad me exhortó a aceptar un desafío, cuyo propósito central fue unir las dos partes de la realidad poética chilena: la voz del interior y la de la diáspora.

En 1986, mi amiga Angelina Silva, pareja del entonces presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Martín Cerda, me pidió que invitara a Estocolmo a Raúl Zurita, recién ingresado al Partido Comunista, porque él iba hacer unas lecturas en París y le interesaba pasar por Suecia, para luego seguir a Moscú, donde lo recibiría Volodia Teitelboim, quien, a su vez, lo pondría en contacto con el poeta ruso Yevgueni Evtushenko para traducir alguno de sus poemas. Con los poetas que conformábamos el Pelikan Group of Arts, entre ellos Roberto Máscaró, Göran Svensson y Susanne Olsson, más los del Grupo Taller de Estocolmo, Infante, Santini y Geywitz, realizamos una serie de lecturas en la capital sueca. Asimismo, con el apoyo de los integrantes del grupo Aura Latina, de la ciudad de Malmö, en el sur del Suecia, Omar Pérez Santiago y Jesús Ortega, se hizo otra presentación conjunta con nuestro visitante. Con esta invitación comenzaba, de alguna u otra forma, la etapa de acercamiento con los poetas del Chile íntimo.

El año de la cordura

En 1989, consideré que había llegado el momento de ponerme en campaña para hacer un gran evento poético que finalmente reuniera a bardos dispersos en Europa con un grupo representativo venido desde Chile. Se comenzaban a caer las catedrales y parecía que el mundo iba a tener una dimensión más humana que en las décadas de tirantez internacional, con sus ojivas nucleares apuntando en todas direcciones. Había que crear entendimiento a través de la reflexión y la poesía.

La primera que se entusiasmó con la idea fue la escritora Sun Axelsson, quien en algún momento de su juventud había estado ligada sentimentalmente a Nicanor Parra y que era una de las traductoras de Neruda. Sun me dijo desde el principio “lo vamos a lograr, yo voy a contactarme con Sonya Martinsson, del Instituto sueco”, quien, a su vez, tenía una afinidad afectiva con nuestro país, porque había estado relacionada con la embajada sueca en Santiago en el período del golpe de Estado de 1973 y había colaborado con el embajador Harald Edelstam. Al parecer los hados y las hadas jugaban a nuestro favor.

Con el objetivo claro y la posibilidad cierta de poder financiar el propósito que nos habíamos trazado, comencé a establecer contacto con los poetas de Chile y a tomar en consideración aquellos nombres que habían recibido críticas favorables en sus obras recientes o que tenían un prestigio adquirido con su historia literaria, como era el caso de Jorge Teillier. Enrique Lihn había muerto tan sólo unos meses antes, por lo que fue lamentable no poder contar con su presencia en este cónclave externo. Como Raúl Zurita ya había estado invitado anteriormente, me aconsejó que le ofreciera la oportunidad a Elicura Chihualaf, quien no había salido nunca del país hasta ese momento.

Comienza a levantarse el telón

Los poetas que elegí finalmente fueron Jorge Teillier, Teresa Calderón, Carmen Berenguer, Diego Maquieira y Andrés Morales. Teillier hasta el final dijo que estaba preparando sus textos y equipaje, pero desistió en el último momento, porque le sobrevino una crisis de pánico que lo dejó perplejo.

Ya con los objetivos y los participantes establecidos había que completar la lista con los poetas que vendrían desde Europa y quizás alguno de Norteamérica. Así, una vez definidos los tiempos y el programa que comenzaría

Så diktar Chiles nya generation

VART FJÄRDE ÅR går Amerikacupen i fotboll av stapeln, och då är det pökar och samba som gäller. För varje seger kör bukaraviser med vrålande sig-nalhorn genom huvudstäderna nästan långt. Just en sådan natt i november 1983 sitter en av Uruguays ledande poeter ur det yngre gardet, Gustavo Wojciechowski, på buss 546 i Montevideo och "skulle vilja skriva ett ode om America Cuppen det går inte eftersom Neruda/antar jag, redan gjort det".

Wojciechowskis rader faller mig i minnet när jag sitter på Moderna museet i Stockholm oktober 1989, nu i lördags, och lyssnar på chilensk poesi. Det är Sergio Badilla, poet, radioman och sedan många år bosatt i Stockholm, som dragit samman skrivande landsmän från Sverige, Östergötland och Chile.

Helgen var späckad med poesiutställningar och seminarier, publikuppläsningar övervakande god och Badilla själv, nybliven pappa sedan en vecka tillbaka, lycklig och övermåttan stödd.

På scenen står Carmen Berenguer och läser sin storstadspulserande "Santiago punkt".

Friheten brötes i världst Jeans, kaschmirtröjor Hantverkarpunk made in Chile

Fredspunk Demokratin i kort här Punk, punk, Der Krieg, Der Krieg Beau monde, Jet-set righitsa Jet-set, letists...

Jag får mig en pratstund med Berenguer i pausen, och hon berättar om den unga poeten i ett för stunden ekonomiskt stabilt Chile, där Pinochet snart - får vi hoppas - är ett minne borta. Det är i mångt och mycket en dikt som sugt upp sådana språk, skojfrisk, ironisk, provokativ.

Neruda är definitivt inte namnet för dagen. En poet som Diego Maquieira, Stockholms-aktuell också han, utgår från amerikansk film och tecknade serier. Han beskriver sig själv som en dramatisk och satirisk poet.

"Jag ville jag vore en romanfiktur, men det går inte. Tiderna är hårda."

Sun Axelsson presenterar allt som allt nio poeter, tre skådespelare tolkar dem på svenska. Något mer specifikt gemensamt förmodligen har jag trots allt svårt att upptäcka, även om bakgrunden är densamma - i Badillas formulering: "Vid världens ände ligger ett förortsland./horisonen är ett längre mitt hem./den här invaderats av bönderna."

Fascismen i Chile har inte varit nådlig mot landets kultur, och meningen med de här poesiutställningarna är att, som det heter i programmet, "rekonstruera tiden", teckna bilden av en generation som tvingats leva i förskingringen, såväl inom som utan Chiles gränser.

För dagens kortaste bidrag stod Teresa Calderón, också hon hitret från Santiago. Det heter "Bröllop" och gick ungefär så här:

Tills döden skiljer oss åt - som den glimmar i hans handskälen!

Calderón spände på med många goda tips till hustrur vilkas män varit ute på oöfviga äventyr: så lätt ett fall i duschen blir dödligt, du lagar en kontakt och, hoppas - fast lux (vårde tjänst) Vid en jämförelse framstår de unga svenska poeterna som komplexare, skönhetligt-re och, med förlov sagt, betydligt mer väkammade än sina chilenska kolleger.

Anerkänn att se om denna Chilean connection från några konsekvenser för vår egen nittotalspoesi. Jag tvivlar, även om vi förmodligen har ett och annat att lära. Somligt är väl över huvud inte åtkomligt. Som Stockholmsbaserade Sergio Infantes resoluta kast från legemotet till firmamentet:

"Det är min tid", bekänner jag för inkvalifikation. "Det är min tid", skriker jag till dem som förlor mig. Se stjärnorna på himlen. Där går astronauterna.

ANDERS CULLHED

presidente de ese organismo, quien consideró pertinente que los connacionales residentes en Suecia tuvieran la oportunidad de compartir juicios con los escritores sobre temáticas tales como las tendencias creativas contemporáneas, el compromiso de los escritores respecto a la supresión de libertades y la necesidad de intercambio internacional.

Ese país a las orillas del Báltico

Tal vez uno de los elementos más significativos de La Reconstrucción del Tiempo, además de la multiplicidad de lecturas desarrolladas durante los días del festival, fue el establecimiento, en diversos niveles, de relaciones interpersonales entre los visitantes y los "diaspóricos"; también el conocimiento de los textos de cada uno en particular y, quizás el fundamento más relevante de esos días de intensas charlas, recitales, discusiones y devaneos amorosos, fue la semilla que se plantó en Suecia para que Sun Axelsson, más tarde, en 1991, publicara en la editorial más connotada de ese país nórdico la primera antología de poesía chilena en idioma sueco, titulada *Bevingade Lejon* (León alado).

Para mí fue un doble acontecimiento. Por una parte, la propia Reconstrucción del Tiempo y, por otra, el nacimiento de mi hija Rebecca, el 20 de octubre, sucesos que me hacen recordar con nostalgia aquellos días de juventud, a mis amigos poetas suecos y chilenos y ese país a las orillas del Báltico, donde se quedó una parte importante de mi vida afectiva.



▲ Cartel al ingreso de la jornada inaugural del encuentro de poesía La Reconstrucción del Tiempo.



▲ La Reconstrucción del Tiempo, apertura. En la foto: Diego Maquieira, Elicura Chihualaf, Carmen Berenguer, Andrés Morales, Teresa Calderón, Daniel Moore, coordinador del Instituto Iberoamericano, y Sergio Badilla Castillo, de pie. Universidad de Estocolmo, 27 de octubre de 1989.

La diáspora y el lenguaje poético, mi experiencia

Por Sergio Infante

En 1974 mi mujer y yo salimos al exilio, a Buenos Aires. A fines de 1975 seguimos viaje a Estocolmo, lugar en el que aún residimos. Aquí nacieron nuestros hijos y nietos. La estancia en Argentina casi no la sentí como un destierro. Es verdad que estar allí era producto de un hecho forzoso, que existían además lo precario, las fuerzas represivas locales y el fantasma, muy real por cierto, de que te regresaran a Chile; pero desde un punto de vista anímico y cultural, la experiencia en la capital argentina resultaba muy enriquecedora. En primer lugar, los argentinos, al menos los que yo traté más de cerca y que fueron muchos, son tremendamente amables y solidarios. A esto hay que sumarle el hablar la misma lengua, tener librerías abiertas hasta altas horas de la noche, hacer amigos de diversas latitudes, especialmente del Cono Sur, muchos de ellos poetas y artistas. Todo esto contribuyó, en lo que fue poco más de año y medio, a reafirmar algunas ideas que yo tenía acerca de la identidad latinoamericana y como poeta me resultaba tremendamente estimulante.

No dudé, sin embargo, en marcharme a Suecia cuando se presentó la oportunidad. Era desde todo punto de vista más seguro vivir en Estocolmo, aunque de inmediato sintiera el peso del exilio: otro mundo, otra lengua, otra cultura; y qué decir de sus inviernos oscuros e interminables. Adaptarse no era fácil. Como poeta, ¿a quién iba yo a leer mis poemas inéditos? Ya no estaban la galería Meridiana en Rodríguez Peña ni los cafés bonaerenses, tan hechos para la tertulia. Como un poeta hispanohablante dispuesto a conservar su lengua, todo lo que en Argentina se había dado de forma natural, en la nueva realidad había que inventarlo y, sobre todo, organizarlo. La tranquilidad sueca lo permitía y había un buen número de latinoamericanos,

especialmente chilenos. Todos éramos refugiados políticos, de allí que las primeras organizaciones tuvieron ese carácter. Los grupos culturales de cualquier índole, por lo general, se desarrollaron a partir de esas organizaciones políticas. Con el tiempo algunos cobraron autonomía.

Dejando los pormenores de lado, por razones de espacio, se puede decir que el Grupo Taller de Estocolmo fue una de estas organizaciones. Estaba conformada por los poetas Adrián Santini, Sergio Badilla, Carlos Geywitz, Sergio Infante y el narrador Edgardo Mardones. Éste fue su elenco estable entre 1977 y 1987, también hubo otras personas que participaron de forma más esporádica. Nos leíamos nuestros trabajos, discutíamos nuestro quehacer en el exilio, hacíamos lecturas públicas y, lo más importante, publicábamos. Se establecieron contactos con otros poetas, especialmente de Chile y de la diáspora, asimismo con algunos escritores y traductores suecos. Cuando al cabo de diez años el grupo dejó de funcionar orgánicamente, el vínculo de amistad entre sus integrantes no se perdió nunca, al igual que el diálogo literario.

Atendiendo a la petición de AguaTinta, voy a referirme a los aspectos más personales en la relación poesía y exilio, según creo haberla vivido y meditado. Unos años antes de salir de Chile, yo había publicado un primer poemario, *Abismos grises* (1967), y participado en un sinnúmero de actividades literarias. No me hice poeta en el exilio; ya lo era. Y en *Abismos grises*, publicado a los veinte años, hay -quizá en estado incipiente- una serie de claves que me han acompañado durante toda la vida. Pulsiones y obsesiones que ponen en movimiento mi poesía hasta el día de hoy. Esto no significa que me repita todo el tiempo; por el contrario, trato de que mis libros no se parezcan,

▲ Nota de la época aparecida en el periódico sueco *Dagens Nyheter*.

en octubre, entre los días 27 y 29, denominé a este primer encuentro internacional de los dos polos de la poesía chilena La Reconstrucción del Tiempo, al que confirmaron su asistencia Gonzalo Millán, que vendría de Canadá; Tito Valenzuela, de Inglaterra; Walter Hoefler, de Alemania Fernando Rodríguez, de Noruega, como asimismo los poetas que residíamos en Suecia, Carlos Geywitz, Adrián Santini, Sergio Infante, Sergio Badilla Castillo, Juan Cameron, Galvarino Santibáñez, Aurora Azócar, Pancho Pérez y también un grupo de escaldos latinoamericanos que pidió ser considerado en este concilio homérico.

Mientras Sun iniciaba la traducción de los textos líricos de los poetas participantes, yo conseguía los locales donde se desarrollaría el evento, que definitivamente fueron la Universidad de Estocolmo, el Museo de Arte Moderno y el café 44. Al mismo tiempo había que disponer de espacios donde albergar a los huéspedes y de los sitios donde iban a alimentarse.

El evento que es parte de la historia de la poesía chilena

Una vez que todas las labores de organización y reserva de pasajes de los participantes hubo concluido, pensamos, con Sun, que lo medular de este evento histórico eran, sin lugar a dudas, los textos y la presencia en sí de los vates en su totalidad. Por eso las lecturas que se hicieron posteriormente, en cada uno de los espacios que se destinó a esos efectos, fueron extensas y en la mayoría de los casos se contó con actores locales, del Instituto del Drama de Estocolmo, quienes leyeron los textos en sueco, dando un mayor realce al evento, gracias al esmerado cuidado y apoyo prestado por el cineasta sueco, Stig Björkman, como director artístico central.

Hubo al mismo tiempo tres mesas redondas adicionales, las que se realizaron en la Asociación Nacional de chilenos, gracias a la solicitud hecha por Freddy Weitzel,

me gusta la experimentación formal. Cada vez me tardo más en terminar una obra, debido a la lucha por encontrar el lenguaje, no como un producto caído del cielo –o de las modas–, sino como algo que se genera en el proceso mismo de la escritura, su parte artesanal. Entonces, esas claves o constantes a las que me he referido, están a un nivel profundo: el inconformismo, la incomunicación, la angustiada condición humana, que se exteriorizan en diversas variantes y a las que se les van sumando otras recurrencias. Esto es lo que yo puedo leer en el fondo de mi poesía, ahora que la he practicado por más de cincuenta años, y también un poco amparado en la teoría literaria que aprendí y seguí aprendiendo cuando la enseñé en la universidad, disciplina de cuya terminología me eximo en estas páginas.

Esas claves a las que he aludido de ningún modo constituyen una poética, a lo más serán la médula en el esqueleto de alguna. Entiendo la poética de un hombre próximo a cumplir los setenta, como un proceso que ha tenido a lo largo del tiempo varios estadios. Los que aquí interesan son los que se han manifestado desde que llegué a Suecia en adelante. Nacen del gusto estético y de las circunstancias que siempre varían en más de algún aspecto.

Como la mayoría de mis compatriotas, llegué a Suecia como refugiado político, esto significa que el habla castellana se reducía a la práctica con un grupo más íntimo y con la colonia en general, una lengua limitada porque siempre hablábamos de lo mismo: de política y con el lenguaje de la política que es de suyo pobre. Los primeros poemas, publicados en mi libro *Sobre exilios* (1979) son el resultado de tratar de superar el lenguaje manido que nos cercenaba la imaginación. No era un problema de los temas sino de su expresión; los temas eran políticos: el exilio, la represión y la resistencia en Chile, los desaparecidos. Se escribía entonces con una cierta culpabilidad, la de haber tenido la suerte de salvarse; la de saber que otros seguían en la lucha y caían. Era una poesía para nosotros mismos y para la solidaridad con nosotros, el lenguaje estaba un poco atado a eso. Así lo sentía, a pesar de que me gustaban esos poemas y todavía me gustan algunos. Quería alcanzar más. Me preguntaba cómo resolver el problema. Mi lenguaje

poético no podía salir de la nada. El de la oralidad chilena que podía escuchar interferida por el sueco, no me podía ofrecer nada significativo porque se iba anquilosando más y más. La solución a este problema literario estaba en la propia literatura, en la lectura compulsiva, primero, y muy pronto, más sistemática. Al verse cortadas las fuentes naturales de lo oral, cobraron una mayor dimensión aquellas que provenían de la propia literatura, mi lenguaje se volvió más autónomo o más náufrago, pero se vio muy enriquecido; tuve el cuidado, eso sí, de que no se notara demasiado lo libresco. Bajo esa mirada, nació *Retrato de época* (1982), un libro que algunos encontraron “bonito pero difícil” y que los conocedores de la poesía celebraron. El exilio está muy presente en él porque toca los temas de la identidad, del paraíso perdido, de nuestro destino individual y colectivo, pero también de la propia escritura, con lo que la cuestión del lenguaje se tematiza y de alguna manera aparece una poética implícita en la obra. En el siguiente libro, *El amor de los parias* (1990), a pesar de que vuelvo a publicar en Chile, los temas relativos a este país quedan en un plano secundario, y lo que interesa son los derrumbes que suceden en todas partes y la mirada de un hablante que se asume como paria pues ya no pertenece a ningún lugar en concreto, se trata de un paria ilustrado y las referencias literarias se combinan con las míticas de diferentes partes del mundo. *La del alba sería* (2002), está centrada en la literatura y el lenguaje, hay un acercamiento al paisaje urbano chileno, pero también al sueco, se nota que ya viajo más seguido a Chile. Debo aclarar que hace mucho que ya no creo en las literaturas nacionales, sobre todo si provienen de estados-naciones. Para mí la patria es la lengua castellana, donde la halle le robo palabras y las incorporo a mi lenguaje poético, si las necesito. En esta amalgama puede observarse, al mismo tiempo, un acercamiento parcial al habla chilena, como es posible notar en *Las aguas bisiestas* (2012), poemario apocalíptico sobre el calentamiento global y la estulticia humana.

De mi próximo libro, que saldrá este año, no hablaré porque en esto soy supersticioso.

El escritor y profesor universitario Sergio Infante nació en la capital de Chile en 1947. Además de las publicaciones referidas en sus propias palabras, su obra lírica puede encontrarse tanto en antologías como en revistas y periódicos de Europa e Hispanoamérica. En 2008 apareció en Santiago su novela *Los rebaños del cíclope*. Infante, que reside en Suecia donde llegó como refugiado político en 1975, es doctor en Filosofía y Letras; a fines de 2012 se jubiló de su cargo de profesor titular en la Universidad de Estocolmo. En 2002 recibió el Premio Cándor, mención Literatura, como reconocimiento a su obra poética.



Poemas de Tomas Tranströmer (traducción de Omar Pérez Santiago)

LOS RECUERDOS ME MIRAN

Una mañana de junio es muy temprano
para despertar, pero tarde para volver a dormir.
Debo ir a la hierba que está llena
de recuerdos, que me siguen con la mirada.
No se ven, se mezclan completamente
con el fondo, camaleones perfectos.
Tan cerca que los escucho respirar
a pesar que el canto de los pájaros es estridente.

ARCOS ROMANOS

En la grandiosa iglesia romana se aprietan los turistas
en la penumbra.
Cúpula abierta tras cúpula y sin panorámica.
Algunas llamas de cirios titilan.
Un ángel sin semblante me envolvió
y me susurró a través de todo el cuerpo:
“No te avergüences de ser persona, ¡sé orgulloso!
Dentro de ti se abre cúpula tras cúpula infinitamente
Tú nunca estarás completo, y así es como debe ser”.
Yo estaba ciego de lágrimas
y fui empujado a la soleada piazzan
Junto a Mr y Mrs Jones, Herr Tanaka y
Signora Sabatini
y dentro de todos ellos se abrió cúpula tras cúpula infinitamente.

MADRIGAL

Heredé un bosque sombrío donde rara vez voy. Mas llegará un día en que
los muertos y los vivos cambien de lugar. Entonces, el bosque se pondrá en
movimiento. No estamos sin esperanzas. Los crímenes más difíciles continúan
sin aclarar a pesar de los esfuerzos de muchos policías. Del mismo modo, hay
en nuestra vida un gran amor sin aclarar. Heredé un bosque sombrío pero
hoy yo camino en otro bosque, el luminoso. ¡Todas las criaturas que cantan,
serpentean, mueven la cola y se arrastran! Es primavera y el aire es muy
fuerte. Tengo un diploma de la universidad del olvido y estoy tan vacío como
la camisa que cuelga del cordel.



Tomas Traströmer (Estocolmo, 1931-2015), Premio Nobel de Literatura 2011.

Hijo de una maestra y un periodista, se recibe de sicólogo en la Universidad de Estocolmo. Debuta en las letras con *17 dikter* (17 poemas) en 1954, donde expone los temas que lo acompañarían por la vida: el misterio y la naturaleza. La crítica lo justiprecia de modo unánime y la fama de “poeta de la metáfora” le llega de inmediato.

Trabaja como terapeuta en una cárcel para jóvenes. La migraña lo persigue desde niño y en 1990, a los 59 años, sufre un ataque cerebral que le inhibe para siempre el habla y paraliza parte de su lado derecho. Con dificultad logra publicar dos poemarios más: *Sorgegondolen* (1996) y *Den stora gåtan* (2004), libro que reúne sus famosos *haikus*.

<https://tomastranstromer.net/>

Reseña literaria

Por Patricia Parga-Vega

La felicidad, esa droga extraña que no deja huellas

Ciento ocho páginas de un humor sutil, sagaz y poético. Ciento ocho páginas que definen a un pensador encerrado en el cuerpo y la pluma de un escritor. Sumergirse en la lectura de la reciente obra del cubano Benito Martínez, autor de **Cómo ser feliz sin dejar huellas (y otras minificciones)**, es adentrarse en el laberinto del Minotauro. Cada relato es un enigma que nos lleva a reflexionar, a cuestionar la realidad que nos rodea, a encontrar lugares comunes... los peores y los mejores... pero son los peores los que nos producen más placer.

El hilo conductor no es evidente y podrá variar según la experiencia de cada lector. Martínez se transforma en un artista plástico frente a su tela. Y es pincel/pluma en mano que va dando trazos con ironía, con sarcasmo. Pero también con sutileza y encanto. Su bagaje multicultural permite que la travesía entre La Habana, Berlín, Bruselas y Andalucía se haga de manera grácil.

No es fácil hablar sobre un libro de cuentos. Menos fácil cuando muchos de ellos son breves. Se asemejan a reflexiones, dan vida a objetos inanimados o palabras y sentimientos a animales... recogen el grito de la naturaleza cuando se rebela ante la brutalidad humana.

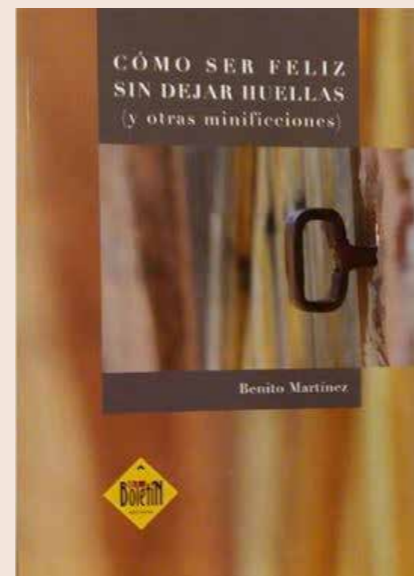
En las minificciones de Martínez se puede percibir la influencia de autores como Cortázar, Galeano, Rulfo, Allan Poe, Quiroga, Woody Allen y García Márquez, entre otros. Y no se trata de una copia, ya que Benito Martínez tiene un estilo propio, una agudeza que permite evocar a grandes maestros del relato inteligente y comprometido.

Es quizás esa generosidad que consiente una lectura fluida, pero que invita a releer ciertos pasajes, quizás la identificación misma con algunos de sus delirios... algo así como un *déjà vu* del que queremos escapar, aquel que no nos atrevemos a confesar.

Mención especial para el relato titulado "Diez minutos antes", digno ejemplo de la maestría de un guion... Se hace arduo distinguir entre si se lee o



se ve. La experiencia de Martínez como periodista y antropólogo, hacen de esta modesta obra un pequeño diamante. Quizás el ejercicio necesario antes de sumergirse en un desafío mayor... la novela. La que esperamos con impaciencia.



Título: **Cómo ser feliz sin dejar huellas (y otras minificciones)**

Autor: **Martínez Martínez, Benito**

Editorial: El Boletín

Año: 2016

Lugar de edición: El Puerto de Santa María

Páginas: 108

Idioma: Castellano

Venta en línea: <https://www.libreriaproteo.com>



Pablo de Rokha por Pablo de Rokha

Yo tengo la palabra agusanada y el corazón lleno de cipreses metafísicos, ciudades, polillas, lamentos y ruidos enormes; la personalidad, colmada de eclipses, aúlla. (Mujer: sacúdeme las hojas marchitas del pantalón).

Andando, platicando, andando con la tierra por los caminos varios, se me caen los gestos de los bolsillos, —atardecido olvidé la lengua en la plaza pública...—, no los recojo y ahí quedan, ahí, ahí, como pájaros muertos en la soledad de los mundos, corrompiéndose; el hombre corriente dice: "son colillas tristes", y pasa.

Como el pelo, me crecen, me duelen las ideas; dolorosa cabellera polvorosa, al contacto triste de lo exterior cruje, orgánica, vibra, tiembla y, cargada de sangre, parece un manojo de acciones irremediables. (Radiogramas y telegramas cruzan los hemisferios de mi fisiología, aullando sucesos, lugares, palabras).

Ayer me creía muerto; hoy no afirmo nada, nada, absolutamente nada, y, con el plumero cosmopolita de la angustia, sacudo las telarañas a mi esqueleto sonriéndome en GRIS de las calaveras, las paradojas, las apariencias y

los pensamientos; cual una culebra de fuego la verdad, la verdad le muerde las costillas al lúgubre Pablo.

Aráñanme los cantos la congoja y el vientre, con las peludas garras siniestras de lo infinito; voy a abortar un mundo; (mis calzoncillos, mis calzoncillos se ríen a carcajadas!..). Un ataúd azul y unas canciones sin sentido, intermitentes, guían mis trancos mundiales.

Y la manta piojenta de la vida me envuelve grotescamente cual la claridad a los ciegos... (Ruido de multitudes, automóviles, muchedumbres, van conmigo; como pájaro solo y loco canta lo absoluto en los álamos negros de tu cabeza, Pablo de Rokha!..). (... .. Universo, Universo, ¡cómo nos vamos borrando, Universo, tú y yo, SIMULTÁNEAMENTE!.. .. —).

La razón, humana (*)

Por José Zurriaga

El envoltorio de la razón puede ser basto o de escasa calidad. Puede ser un papel zafio y quizá vulgar. Pero su contenido es el más fulgente de los tesoros de la mente humana que los tiempos hayan visto.

Lo que nos encontramos cuando hablamos de razón humana es la vastedad de la obra y del espíritu del ser humano y la grandeza del pensamiento no estrictamente emocional. Y con esos mimbres trazamos nada más y nada menos que el mundo. Percibimos que la vida es sangre, sudor y lágrimas. Sentimos que nuestras vidas son efímeras, en primer lugar, pero también sujetas a derrotas, desvaríos y desvanecimientos. Nada nos puede consolar, en estos términos, salvo la razón; el uso abundante o parco de la razón en nuestras relaciones con los demás y con nosotros mismos; la razón como elemento fundante de las construcciones que elaboremos en el mundo, y también como criterio para la crítica y refutación.

Sabemos nadar y guardar la ropa, eso lo hacemos maravillosamente. Pero la razón nos indica que hay que saber nadar, por un lado, y hasta bucear en las profundidades y desazones de la mente.

La seguridad del ser humano en su propia vida y fundamentos se basa, actualmente, en el uso de la razón. Que nos lleva a dividir y subdividir el mundo para explorarlo y parcelarlo y roturarlo mejor.

Los usos de la razón son los fulgores de una esperanza viva y fundamentada en el pasado, pues ya lleva la razón instalada entre nosotros un tiempo suficiente para haber dejado poso y sazón.

Los valores de la razón son ante todo los del espíritu humano transido de bondad. En efecto, la razón es siempre magnánima y ecuánime, y en el justo término se halla siempre ínsita la bondad.

La razón no sirve a muchos amos, sirve al hombre y la mujer para lograr salvar lo que de mayor calidad y calidez se contiene en sus pechos y sus corazones. La emoción que tiñe a la razón es de carácter amable y sonriente. Uno de los mayores logros de la razón ha sido volver a la emoción razonable. Lejos de mandoblazos y puñales sutiles que todo lo envenenan, la razón con el tiempo ha ido tejiendo una red que permite contener y sujetar a la emoción. Al tiempo que la deja expresarse en plena libertad, paradoja esta que es útil recordar para aviso de entendidos y sostén de avisados. Así la razón no constriñe a la emoción sino que la dota de una red que la mantiene firme y sujeta, de algún modo, a la realidad.

Porque la razón ha mostrado ser el modo más fiel y prístino de sujeción a la realidad de las cosas. La realidad es otra, en efecto, desde que la razón está con nosotros, ayudando a depurar la percepción y sensibilidad con que nos acercamos a ella.

¿La realidad es razonable? Sólo podemos afirmar que la realidad se deja amoldar a la razón siempre que ésta se acerque a ella con tiento, cuidado y una cierta forma de cariño que le deja traslucir el ojo de la verdad.

Pues, ¿qué será la verdad sino la razón en acto? Confiadamente, como nos ha demostrado la razón en la historia, podemos afirmarlo alto y con rotundidad: La razón es el mejor contenedor de la verdad.

Ello se debe, quizá, a la circularidad de la razón, que es razón porque se aplica al mundo y el mundo se vuelve razonable porque, ¿hay razón en él? Evidentemente, sí. La razón surgió del mundo en un afán de devolverle el mundo que ya contenía. Porque el truco de la razón es que desde su más remoto inicio, fue ya universal. Allá en la costa del Asia Menor o donde fuera que diese las primeras boqueadas, ya se manifestaba una y firmemente una con la totalidad del mundo.

La razón es vida y afecto y está transida de emoción. Porque si no es una con el hombre no puede ser. Y como no puede dejar de ser una vez surgida a la luz, se acopla como un guante a todo lo que del hombre pueda saber. Esto es, cualquier razonamiento brota de una emoción, la que embargase al ser humano que lo emitiese, y se dirige a una o diversas emociones, a las que suele aplacar y domar y mimar, todo al tiempo.

Insisto en que no hay razonamientos puros, en formol, sino que siempre responden a una situación y coordenadas humanas concretas. Aunque no lo trasluzcan en su contenido y estructura aparentes, un análisis más sosegado y cercano al hombre lo demostraría.

La cuestión práctica es, ¿qué nos importa el hombre que está detrás del razonamiento con sus sentimientos, sensibilidad y emociones? Y muy cierto es ello. ¿Qué nos importa? A efectos prácticos, nada. Pues la razón se expresa con un lenguaje propio, el de la lógica, que puede manifestarse y desarrollarse en apariencia independiente de cualquier otro lenguaje humano, fundamentalmente el de la emoción.

A ello se debe en gran medida el prestigio histórico de la razón. A su apariencia de independencia, autonomía y perennidad. Pero yo repito que todo razonamiento es

de raíz emocional, como no puede dejar de ser humano. Hasta en sus vertientes de razón instrumental y práctica, o de razón científica o filosófica, podemos rastrear este componente tan humano como cualquier otro a la postre, pero que anda cabizbajo aparentemente ante la gran fuerza de la razón.

Andaba por esos lares Ortega cuando acuñó la expresión de la razón histórica y otros muchos caminaron también por esos andurriales. Herederos de esa tradición no podemos dejar que se marchite o deje de florecer.

Hoy en día hay una fuerte corriente de irracionalidad en nuestro mundo, que tiende a desprestigiar a la razón. No sólo es el irracionalismo sino también todo aquello que pretende separar a la razón, loada en apariencia, del ser humano concreto.

Así, se tiende a elogiar la emoción o la poesía como si fuera un caballo de batalla su lucha encarnizada contra los peones de la razón en movimiento siempre hacia adelante. No lo veo yo así. Bien es cierto que el único movimiento posible de la razón en acto sea hacia adelante, comiendo siempre cada vez mayor terreno al mundo sin desbrozar o roturar. Esto puede dar miedo a algunos.

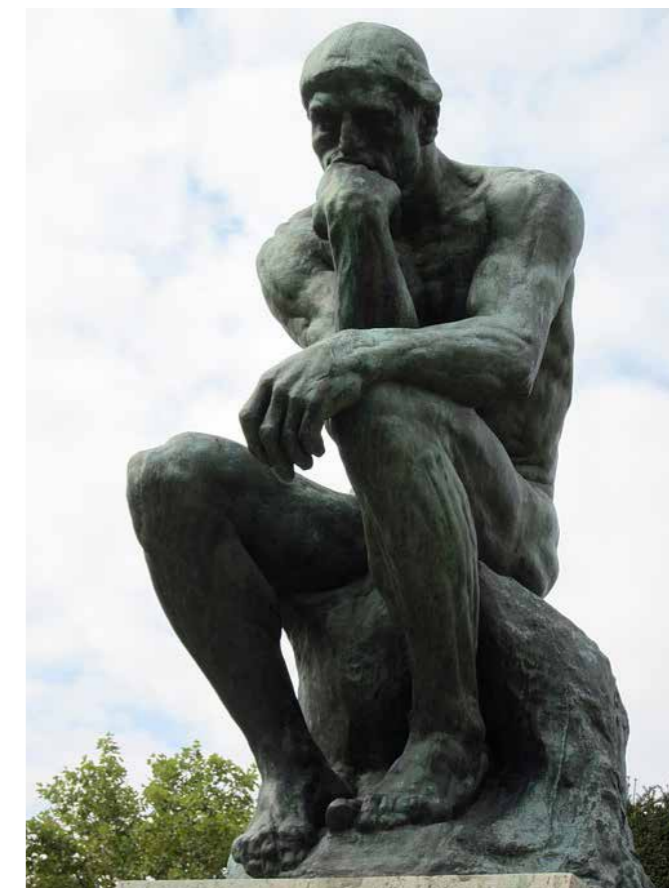
Pero tenemos que comprender que si la razón no tiene marcha atrás, so pena de destruir al mundo realmente existente, ello no obedece a afanes conquistadores o de dominio sobre otras áreas del proceder humano. Hemos visto que la razón se amolda como un guante a la emoción y una pequeña prueba adicional de ello es la crítica del arte. Que nos invita a ascender a las alturas de la emoción por vías racionales o argumentativas.

La razón no es nuestro enemigo, además hay que considerar que somos, constitutivamente, en parte entes razonables. Y no deberíamos, creo yo, intentar amputar una parte de nuestro cuerpo o espíritu.

Somos, los hombres y las mujeres de hoy día, herederos de una larga tradición que se renueva diariamente, en cada uno de nuestros movimientos mentales y de comportamiento. Es la razón que porta la antorcha que ilumina la oscuridad. Porque sigue habiendo oscuridad a nuestro alrededor y ¿qué otra luz puede iluminar nuestro camino? Una luz que tenga en cuenta, claro es, las cualidades y claridades más íntimas del ser humano.

Semejamos a la razón en muchos de nuestros hábitos y costumbres, no así en muchos otros. El camino todavía es largo hasta la superación y constitución de la realidad humana, tal y como nos indicaron unos pioneros vacilantes allá en la Antigüedad.

No me cabe duda de que superaremos este pequeño



▲ *El pensador, Auguste Rodin.*

bache de desprestigio relativo de la razón y volveremos a ser cabales creyentes en ella y la adoraremos y haremos sacrificios en su honor.

Y hasta danzarán las bacantes de nuevo.

(*) Publicado originalmente en la revista cultural española Tarántula, con fecha 1 de agosto de 2016.

La tinta de...

Autores nacidos en marzo

Yo soy el pueblo, soy Piazzolla, pero soy mi pueblo. Yo capto, aspiro, absorbo las cosas de mi país y las vuelco en mi música. Mi música cambia porque mi país cambia. Además, y esto mis enemigos nunca lo entenderían, Argentina es un país infinitamente nuevo. ¿Cuántas cosas más pueden pasar? Miles. ¿Cuántas cosas van a cambiar? Todas. Por eso la música no puede quedarse.

Astor Piazzolla, en entrevista citada en septiembre de 2004 por la revista Sudestada, Buenos Aires.

*Nunca abrigaron mercenarias greyes
las ramas seculares,
que a Vizcaya cobijan tutelares;
y a cuya sombra poderosos reyes
democráticas leyes
juraban ante jueces populares.*

*¡Salve, roble inmortal! Cuando te nombra
respetuoso mi acento,
y en ti se fija ufano el pensamiento,
me parece crecer bajo tu sombra,
y en tu florida alfombra
con lícita altivez la planta asiento.*

Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Al árbol de Guernica* (fragmento).

*El hogar y la lámpara de resplandor pequeño;
la frente entre las manos en busca del ensueño;
y los ojos perdidos en los ojos amados;
la hora del té humeante y los libros cerrados;
el dulzor de sentir fenecer la velada,
la adorable fatiga y la espera adorada
de la sombra nupcial y el ensueño amoroso.
¡Oh! ¡Todo esto, mi ensueño lo ha perseguido ansioso,
sin descanso, a través de mil demoras vanas,
impaciente de meses, furioso de semanas!*

Paul Verlaine, *El hogar y la lámpara...*

Cuando, en el camino hacia Tebas, Edipo encontró a la Esfinge y ésta le planteó el enigma, su respuesta fue "el hombre". Esta simple palabra destruyó al monstruo.

Tenemos muchos monstruos que destruir. Reflexionemos, pues, sobre la respuesta de Edipo.

Giorgos Seferis, discurso en Estocolmo, al recibir el Premio Nobel de Literatura, 10 de diciembre de 1963.

Cada día nos olvidamos más de la ética. Las escuelas de periodismo enseñan todo lo que tiene que ver con el periodismo, menos el oficio. El reportaje, que es el género que amo, ha sido degenerado a la entrevista. El reportaje es la reconstrucción de un hecho tal y como sucedió en todos sus detalles (...). Los periódicos han priorizado el equipamiento material e industrial, pero han invertido muy poco en la formación de los periodistas. La calidad de la noticia se ha perdido por culpa de la competencia, la rapidez y la magnificación de la primicia. A veces se olvida que la mejor noticia no es la que se da primero, sino la que se da mejor (...). La ética y el oficio son los ingredientes principales.

Gabriel García Márquez, en entrevista de Página 12, publicada en octubre de 1997.

Su corazón era un castillo de púrpura situado en un pedregoso desierto, oculto tras las dunas y rodeado de un oasis pantanoso y de siete murallas de piedra. Sólo volando se podía acceder a él.

Patrick Süskind, *El perfume: historia de un asesino.*

La fábrica había devorado su jornada: las máquinas habían succionado de los músculos de los hombres toda la fuerza que necesitaban. El día había pasado sin dejar huella: cada hombre había dado un paso más hacia su tumba (...).

Máximo Gorki, *La madre.*

Ojo con el libro

Primicias, reediciones, datos, papel digital, descargables..

Las palabras y las cosas. Michel Foucault



Descargar en:

https://www.dropbox.com/s/na67igqznt4vprd/Foucault_LasPalabrasYLasCosas.pdf?dl=0

El rigor, la originalidad, la inspiración de Michel Foucault ofrecen una mirada radicalmente nueva sobre el pasado de la cultura occidental y una concepción más lúcida de su confuso presente. La descripción y el análisis del saber –y aquí Foucault examinó en detalle la evolución de la economía, la biología y la lingüística, terminando por dar cuenta del psicoanálisis y de la etnología– es la tarea que se impuso en este libro. ¿Es del hombre de quien hay que hablar? ¿Es el objeto (y el sujeto) único del saber racional? Esto es lo que el autor, finalmente, pone en duda. Su analítica de la finitud muestra a la vez por qué la noción del hombre desempeña un papel tan eminente y usurpa, irrisoriamente, ese mismo papel.



El ser y la nada. Jean Paul Sartre

Descargar en: https://www.dropbox.com/s/knmpng5h3ie7nfc/Sartre_SerNada.pdf?dl=0

Es la primera obra filosófica de Jean Paul Sartre (1905-1980), filósofo y principal exponente del existencialismo francés. Su teoría existencial declara la libertad de todas las personas para escoger sus propios conceptos de comportamiento y libre pensamiento hacia una perfecta libertad de elección de crear los significados de las cosas y de la realidad en general. En la relación entre el ser su pasado y su futuro, evoca los conceptos de tiempo como una proyección mental del ser. Siendo estos los causantes de la inacción del mismo al quedar varado entre lo que fue y lo que podría ser.

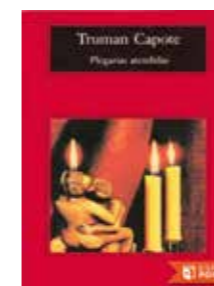
Con Trotsky, de Prinkipo a Coyoacán (testimonio de siete años en el exilio). Jean van Heijenoort



Descargar en: https://www.dropbox.com/s/r9cf7btmzbslwrr/VanHeijenoort_ConTrotskyDePrinkipoACoyoacan.pdf?dl=0

Los recuerdos del secretario, traductor y guardaespaldas de Trotsky, entre octubre de 1932 y noviembre de 1939, recrean detalladamente la atmósfera en que vivía y trabajaba en esos años de exilio. El relato simple y preciso de esa cotidianeidad trascendente permite, en no pocos casos, superar errores involuntarios de otros autores, disipar calumnias y despojar al personaje del aura mitológica que, como a todos los grandes hombres, suele creársele. Este libro, lejos de basarse en la frágil memoria, está minuciosamente verificado con un archivo personal del autor que contiene 22 mil documentos (entre ellos 4 mil cartas de Trotsky), correspondientes al período que se extiende entre 1929 y 1940.

Plegarias atendidas. Truman Capote



Descargar en:

https://www.dropbox.com/s/5d6phunf9fjabi0/TrumanCapote_PlegariasAtendidas.pdf?dl=0

En este breve, pero maravilloso libro, Capote cuenta lo que ha aprendido de la vida mediante el personaje de P. B. Jones, un huérfano que desde que tiene memoria ha sobrevivido aprovechándose de su atractivo y su versatilidad sexual, hasta convertirse en una prostituta muy bien apreciada por la élite neoyorkina. Al no conseguir éxito como escritor, Jones se dedica a tomar nota, como si de un experimento se tratase, de los comportamientos y desviaciones de todo aquel que se cruza en su camino.

AguaTinta es una realización que busca situar el arte, la cultura y los temas que ocupan a la humanidad en el centro de la discusión, en todos los niveles y sin importar las fronteras. Expone en sus páginas las más diversas disciplinas artísticas e intelectuales y no limita su difusión; muy por el contrario, su ánimo es el de invitar a todos sus lectores a compartir sus contenidos, de acuerdo a la normativa de Commons Creative.